

Diciembre 2011 **12**

BOLETÍN OFICIAL
de las **DIÓCESIS de la**
PROVINCIA ECLESIAÍSTICA
de **MADRID**

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL - ARZOBISPO

- La vocación universitaria en la actualidad de la Iglesia y de la sociedad, en la perspectiva del discurso de Benedicto XVI en el Escorial 1067
- ¡Preparad el Camino del Señor! En este nuevo Adviento del año 2011. ¡Preparad el futuro! 1080
- Vigilia de "La Inmaculada". Solemnidad de la Inmaculada Concepción de Santa María Virgen 1083
- Tercer Domingo de Adviento. Heilig-Geist-Kirche. Iglesia del Espíritu Santo, Múnich ... 1089
- Misa Solemne con motivo de la emisión temporal de votos de una joven en el Instituto Secular 'Cruzadas de Santa María'. Iglesia-Parroquia Universitaria 'Sankt Ludwig', en Múnich 1093
- Carta con motivo de la beatificación de los 22 religiosos de la Congregación de Oblatos de María Inmaculada que murieron mártires de la persecución religiosa durante la guerra civil española 1096
- Una Navidad Santa es siempre una Navidad feliz 1100
- Misa de las Familias 1103

VICARÍA GENERAL

- Colectas imperadas año 2012 1110

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1111
- Defunciones 1113
- Sagradas órdenes 1114
- Actividades Sr. Cardenal. Diciembre 2011 1115

INFORMACIÓN

- Sagradas Órdenes en el año 2011 1117
- Sacerdotes incardinados en el año 2011 1119
- Sacerdotes fallecidos en el año 2011 1120

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Actividades del Sr. Obispo. Diciembre 2011 1123

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Vigilia de la Inmaculada Concepción 1129
- Solemnidad de la Inmaculada Concepción 1135
- Misa de la Natividad del Señor 1140

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Defunciones 1143

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@planalfa.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.com - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXVIV - Núm. 2839 - D. Legal: M-5697-1958

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO

**LA VOCACIÓN UNIVERSITARIA
EN LA ACTUALIDAD DE LA IGLESIA
Y DE LA SOCIEDAD,
EN LA PERSPECTIVA DEL DISCURSO
DE BENEDICTO XVI EN EL ESCORIAL**

DOCUMENTO

**Conferencia del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal-Arzobispo
de Madrid, pronunciada en el Solemne Acto de Apertura
del Curso Académico 2011-2012**

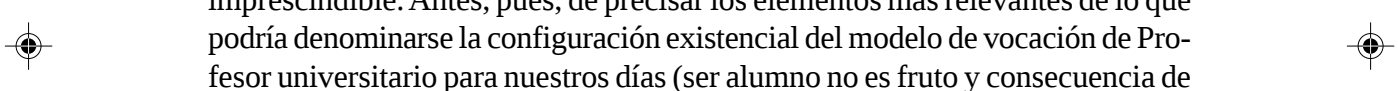
Madrid, noviembre 2011

I. INTRODUCCIÓN

La vocación, como la forma de comprender y de llevar a la vida lo que Dios espera y quiere de nosotros -de cada persona concreta en el conjunto entrelazado de las relaciones sociales-, se plasma y realiza en la situación histórica en la que nos toca vivir. De algún modo, toda vocación tiene que ver en su proyección y en su



configuración real desde su origen -es decir, desde la mirada del Dios que nos llama a la existencia- con el destino final al que Él nos invita y nos ofrece. De este “emplazamiento” histórico no se escapa la vocación universitaria que, en sí misma, nace en el momento en el que surge y aparece “la Universidad” como dato de la vida social y como institución jurídicamente modelada. No podía haber vocación universitaria en sentido específico con anterioridad a la existencia y al hecho de la Universidad misma, que, además, por la trascendencia cultural y, por tanto, humana y social de sus contenidos y funciones aparece estrechamente condicionada por la situación general del lugar y del tiempo que la envuelve y que inevitablemente caracteriza su realización.



Por ello, cualquier tipo de reflexión sobre la vocación universitaria -filosófico-teológica, pedagógica, histórica, sociológica, jurídico-política, etc.- ha de tener muy en cuenta los principales rasgos que determinan “el sitio en la vida” en el que ha de plasmarse. Cuando se trata de una vocación universitaria inserta en la vida y en la misión de la Iglesia o, incluso, solamente cercana a ella, el fijarse explícitamente en el momento histórico, por el que atraviesa, resulta metodológicamente imprescindible. Antes, pues, de precisar los elementos más relevantes de lo que podría denominarse la configuración existencial del modelo de vocación de Profesor universitario para nuestros días (ser alumno no es fruto y consecuencia de una vocación entendida en sentido propio, sino, más bien, significa estar en camino para clarificarla y adoptar la que le sea más propia), se nos impone ofrecer una concisa exposición de aquellos aspectos de la actual realidad eclesial y social especialmente significativos para una comprensión de lo que debe conformar hoy, desde una perspectiva católica, una vocación de Profesor universitario que responda a las exigencias de lo que el imperativo de la historia está urgiendo. Se hace fácil la tarea, si se sigue y se atiende al luminoso discurso del Santo Padre Benedicto XVI, dirigido a los Profesores Universitarios Jóvenes reunidos en el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, el 19 del pasado mes de agosto, en el marco de sus encuentros previstos en el Programa de la JMJ-Madrid-2011.

II. EL MOMENTO HISTÓRICO

Considerar debidamente el momento histórico, que condiciona en España - y también en Europa, con las explicables y no llamativas diferencias en relación con la realidad española- la experiencia del Profesor universitario y la situación de la

comunidad e institución universitarias, postula distinguir entre la actualidad de la Iglesia y de la sociedad, aunque no su separación radical.

1. La actualidad de la Iglesia

Un objetivo pastoral y apostólico de primera magnitud espiritual define, como ningún otro, la actualidad más llamativa de la vida y de la misión de la Iglesia. Me refiero a la nueva evangelización. Desde los albores del Concilio Vaticano II -el otoño del próximo año conmemoraremos el cincuenta aniversario de su primera sesión-, la urgencia de la evangelización del mundo y del hombre contemporáneos ha sido el *leit-motiv* de la preocupación y de la acción de la Iglesia durante el último medio siglo, sin que haya perdido al día de hoy ni un ápice de su gravedad doctrinal y pastoral. Lo fue en el Pontificado de Pablo VI. La Exhortación postsinodal *Evangelii Nuntiandi* de 1975 representa uno de sus momentos culminantes. Continuó siéndolo en las casi tres décadas del ministerio de Juan Pablo II como Sucesor de Pedro. Él acuña ya en los primeros años de su servicio como Pastor de la Iglesia Universal la expresión de “Nueva Evangelización”, acuciándola a evangelizar con nuevo ardor, con nuevas expresiones y con nuevos métodos. Y, ahora, ha adquirido una relevancia del todo singular en las propuestas, magisterio e iniciativas de gobierno pastoral de nuestro Santo Padre Benedicto XVI. La creación de un nuevo Consejo Pontificio, expresamente dedicado al estudio y promoción de la nueva evangelización, constituye una buena prueba de ello, así como la reciente convocatoria de un Año de la Fe, que se iniciará el 11 de octubre del próximo año 2012 y culminará en la solemnidad de Cristo Rey del 2013. Para evangelizar ha nacido y vive la Iglesia ¡es su razón de ser!, como enseñaba Pablo VI vibrantemente. Lo es en un doble sentido: en el del anuncio y de la proclamación del Evangelio a todas las gentes, que hoy ha de incluir también a esos sectores de la población de los viejos países de tradición cristiana que han olvidado sus raíces culturales y espirituales más profundas, cuando no han apostatado de ellas (Cfr. exhortación Postsinodal *Ecclesia in Europa*, de Juan Pablo II, del 2003, n.10); y, luego, en el de la impregnación de todas las realidades temporales con “la luz y la sal” de la palabra y del testimonio del amor de Cristo. La “santificación” del mundo se hace cada vez más apremiante.

El camino emprendido de la nueva evangelización ha ido y va adelante no sin obstáculos y dificultades provenientes de dentro y de fuera de la Iglesia misma. Ideas y grupos intra-eclesiales han cuestionado, y siguen cuestionando, no raras veces, principios doctrinales y normas que afectan a la gran disciplina de la Iglesia;

con las dolorosas consecuencias del daño que se inflige a la guarda y vivencia fiel de lo que es el fundamento de su ser y de su existir: el principio de “comunidad” con Jesucristo, su Cabeza, Señor y Pastor invisible. Para lo cual es imprescindible el vínculo de unión jerárquica de todos los miembros de “su Cuerpo” con quienes representan a Cristo visiblemente: el Sucesor de Pedro para la Iglesia Universal y los Sucesores de los Apóstoles, unidos a él su Cabeza visible, para las Iglesias particulares. La unidad del Cuerpo de Cristo con su Señor es imposible sin el vínculo jerárquico y, consiguientemente, también la “comunidad eclesial”, cuya alma es su Espíritu: el Espíritu Santo. Este camino de “comunidad eclesial” es, por contraste, el que están asumiendo sin reservas con un intenso y generoso empeño, y crecientemente, las nuevas generaciones de sacerdotes y seminaristas, de jóvenes profesores de Teología, de consagrados y de seglares de todas las edades. Más aún, se está manifestando como la “vía” pastoral y espiritual con la que se identifica abiertamente la “Iglesia joven”, cuyo “sí” a las propuestas del Papa resuena cada vez más nítido y rotundo. Nuevos “carismas” han intervenido e intervienen en este proceso, animando e incorporando a él nuevas formas y realidades de vida sacerdotal, consagrada y laical: ¡signos de una nueva primavera apostólica y misionera de la Iglesia que se adentra con renacida esperanza en el tercer milenio y en un nuevo siglo de su historia! Sí, ¡alumbra de nuevo la esperanza! La JMJ-2011 en Madrid ha significado su demostración más palpable y palpitante. ¡Una Iglesia renovada y dedicada con nuevo entusiasmo y con rejuvenecido corazón a la evangelización del hombre y de la humanidad contemporánea está a la vista! La Iglesia, muy consciente de lo que conlleva de sufrimiento, de injusticia y de maltrato de los más débiles la nueva crisis histórica que estamos viviendo, quiere responder a ella con el Evangelio de la esperanza. Crisis inédita en no pocos de sus aspectos -por cierto, los más sobresalientes- y de la que no se ve todavía una salida a corto plazo.

2. La actualidad de la sociedad

Ante lo que está sucediendo en el mundo y en las sociedades de la era de la “globalización”, no se puede por menos que hablar de crisis generalizada. En sus señales y apariencias inmediatas, es calificable y calificada reiteradamente como económica y financiera; menos, como social y política; muy pocas veces, como crisis cultural; y, raramente, como crisis ética, espiritual y religiosa. El Papa Benedicto XVI en su encíclica *Caritas in Veritate* de 29 de junio de 2009 alertaba de la profundidad y gravedad de las causas y dimensiones de esta crisis. Su evolución en los dos años largos transcurridos desde la publicación de la encíclica hasta hoy, da

al diagnóstico del Papa plena razón. Las causas de la compleja y extraordinaria problemática en la que se encuentran sumergidas la sociedad actual y sus estructuras económicas y financieras, ¿no tienen nada que ver con la situación sumamente dañada por la que atraviesan el matrimonio y la familia?, ¿y con una de sus secuelas más evidentes, el hundimiento demográfico?. ¿Se puede superar la presente crisis sin una seria y radical purificación y regeneración de la conciencia moral de las personas y de la sociedad en general? ¿Y es viable un proceso de conversión y reforma ética a espaldas de Dios y de Aquél en quien se nos ha revelado y donado: en Jesucristo y en su Evangelio? La respuesta que se desprende de la encíclica y del ulterior magisterio de Benedicto XVI, y que se concreta y aplica en sus enseñanzas, es inequívocamente: ¡no! En su saludo al pisar tierra de España en el aeropuerto de Barajas el pasado 18 de agosto, se refería paradójicamente, sin embargo, a un hecho positivo, en discrepancia llamativa con lo inquietante de la situación que padecemos: a un hecho juvenil, con el que se abre un insospechado horizonte de esperanza. En la sociedad actual hay una juventud que ha descubierto a Dios, afirmaba el Papa: un “descubrimiento del Dios vivo que alienta a los jóvenes y abre sus ojos a los desafíos del mundo en que viven, con sus posibilidades y limitaciones. Ven la superficialidad, el consumismo y el hedonismo imperante, tanta banalidad a la hora de vivir la sexualidad, tanta inmoralidad, tanta corrupción. Y saben que sin Dios sería arduo afrontar esos retos y ser verdaderamente felices, volcando para ello su entusiasmo en la consecución de una vida auténtica”. En este horizonte de esperanza se pueden detectar y señalar también signos varios de un despertar de la conciencia social que comienza a movilizarse ante el reto de la profunda e inextricable ramificación de la crisis, perceptibles nítidamente en distintos ámbitos de la vida civil y eclesial. Entre ellos es obligado destacar las llamadas al serio ejercicio de las responsabilidades personales e institucionales, el esfuerzo intelectual crecientemente compartido por los especialistas de los campos de las ciencias económicas, sociológicas y jurídicas, la cada vez más extendida activación del sentido y de la práctica de la solidaridad, extraordinariamente diligente y eficaz en la labor de la “Caritas” de la Iglesia Católica, y -no en último lugar- la revalorización intelectual y cultural de la Doctrina Social de la Iglesia, observable en círculos empresariales y políticos muy significativos, interesados en hallar fórmulas y procedimientos éticos para encauzar comportamientos comprometidos y generosos con el bien común.

Es verdad que en los sectores más jóvenes de la sociedad bullen la inquietud y el interés por comprender la naturaleza y el origen de la crisis, que se interpone muy obstinadamente en su camino de búsqueda de empleo y les dificulta gravemente un planteamiento acertado de su proyecto de vida: del proyecto personal y de su

plasmación social. Las formas de manifestar sus dudas y angustias vitales son muy variadas: superficiales, confusas y hasta agresivas y atropelladas, no pocas veces. Apenas son capaces de alzar la mirada intelectual y moral más allá de tópicos y de teorías y prácticas sociales y políticas obsoletas, juzgadas negativamente por la historia, dada su irreconciliabilidad con la dignidad de la persona humana y su bien individual y social. Pero también es verdad -en neta e inconfundible diferencia con las actitudes anteriormente descritas- que hay otra respuesta de muchos jóvenes basada en el sí a un ideal de vida e identificación personal con los grandes valores morales y espirituales que se desprenden de una visión cristiana del hombre como imagen de Dios, llamado a ser su hijo por Jesucristo, el enviado del Padre: el Hijo Unigénito que se hizo carne, habitó entre nosotros, dio su vida en la Cruz por el hombre y su salvación y que ha resucitado. Estos jóvenes viven e irradian esperanza, conciben el futuro de sus vidas como un itinerario de amor auténtico, contagian el gozo y la alegría de saberse instrumentos del futuro de Dios para el hombre y, consiguientemente, son promotores incansables de justicia verdadera, de solidaridad sin fronteras y de paz. En la JMJ del pasado agosto en Madrid estaban allí de nuevo como “una inmensa riada juvenil nacida en las fuentes de todos los países de la tierra” (cf. Plegaria del Papa Juan Pablo II ante el sepulcro del Apóstol Santiago, 19.VIII.1989). Su testimonio floreció como una bellísima muestra de la alegría cristiana que vence al mundo: el mundo de los tristes, de los deprimidos, de los defraudados y desalentados, de los que se rebelan contra todo, desesperados y alocados. Los jóvenes de la JMJ-2011 fueron protagonistas del gozo incontenible que brotaba copiosamente de la celebración de la Palabra y de los Sacramentos de la Iglesia ¡en Cristo Resucitado! Es decir, del encuentro con Él, vivido y compartido en la comunión de la Iglesia con una intensidad y una universalidad únicas, surgía y alumbraba con luz nueva la esperanza para esta hora tan dura y dolorosa de la crisis global que parece no encontrar salida y solución. La autenticidad cristiana y católica del encuentro contaba con un extraordinario e insuperable aval: el del Papa, Sucesor de Pedro, Vicario de Cristo y Pastor de la Iglesia Universal, que los había convocado y reunido en el nombre del Señor.

III. LA VOCACIÓN DEL PROFESOR UNIVERSITARIO HOY. LAS PROPUESTAS DEL PAPA

En el marco vivo de la Iglesia y de la sociedad actuales, que hemos pergeñado, hay que colocar la vocación del universitario de nuestros días: del universitario Profesor, en primer lugar, y, en segundo y tercer lugar, la de los estudian-

tes y de los agentes sociales y políticos que intervienen en los organismos y funcionamiento de la institución universitaria. Sin duda, el discurso de Benedicto XVI en El Escorial fue pensado y formulado expresa y directamente para los Profesores universitarios jóvenes reunidos en la Basílica del Monasterio. Sus propuestas y recomendaciones -luminosas para comprender y vivir lo esencial de su vocación específica con la viveza y la concreción existencial que exigen los "signos de los tiempos"- valen también para todo universitario. Son reflexiones hondas y certeras de quien es hoy el Pastor de la Iglesia Universal, pero, además, del que ha sido uno de los universitarios más ilustres de nuestro tiempo. Su experiencia sacerdotal transcurre en una gran y decisiva parte de su biografía -en los años de la juventud y de la madurez humana e intelectual- en la Universidad. La huella -teórica y práctica- de sus años universitarios en la concepción del discurso es patente. Con la proverbial concisión de su lenguaje teológico, claro y elegante, el Papa señala la dirección en la que ha de moverse hoy el Profesor universitario en la búsqueda de la realización fructuosa de su vocación. Benedicto XVI sabe muy bien -por su propia trayectoria- que el Profesor representa la forma emblemática de ser universitario. Para la plena comprensión y aprovechamiento de su pensamiento respecto a lo que significa la vocación de Profesor universitario, ayuda mucho el leer el discurso de El Escorial en el contexto de su intervención en "los Bernardinos" de París, de su conferencia en la Universidad de Roma "La Sapienza" -no pronunciada, pero sí publicada- y de su lección en la Universidad de Ratisbona en septiembre del 2006. Así leído y meditado, el discurso de "El Escorial" se nos revela como una exhortación especialmente rica en sugerencias y en planteamientos implícitos de desafíos personales y profesionales tanto para los jóvenes profesores universitarios que le escuchaban -de los que hay que suponer que aspiran a vivir su vocación en clave cristiana- como para todos los que pudieren mostrar interés en sus palabras, sea cual sea su relación con la Iglesia e, incluso, con la Universidad.

1. El peculiar significado universitario del lugar: el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial

El Papa inicia su alocución aludiendo a la música interpretada al comienzo del acto que "ha resonado de forma maravillosa en este monasterio de gran belleza artística, testimonio elocuente durante siglos de una vida de oración y estudio. En este emblemático lugar, razón y fe se han fundido armónicamente en la austera piedra para modelar uno de los monumentos más renombrados de España". Razón y fe, según Benedicto XVI, habían hecho posible la belleza estética de un lugar en el

que oración y estudio se entretejían con la forma de ser y de existir de la vida monacal que lo había sustentado y animado durante siglos. En el saludo de bienvenida y gratitud al Santo Padre, el representante de los Profesores convocados se había referido a un hecho muy relevante desde el punto de vista universitario: hacía cuatro siglos, “un monarca católico reunió la principal biblioteca del mundo conocido” en el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. El Arzobispo de Madrid, por su parte, en la presentación de los Profesores asistentes al acto, recordaba a uno de los autores contemporáneos que más genialmente habían comprendido e interpretado el significado histórico de “El Escorial”: a Reinhold Schneider y a su hermoso y sugerente ensayo: “Felipe II o Religión y Poder”. El pensador alemán veía reflejada en la arquitectura escorialense una concepción del poder humano -visto en su máxima expresión de poder político-, sabiéndose subordinado a la ley de Dios y puesto al servicio del bien integral del hombre. Para Reinhold Schneider, El Escorial es la obra de un Rey, para el cual “el poder como poder no cuenta nada; pero sí, e, incluso, incalculablemente mucho, como forma histórica de la fe y de la misión”¹. Los ecos de la doctrina sobre el *jus gentium* y de la antropología teológica de los maestros de Salamanca y Alcalá resonaban ayer -y resuenan todavía hoy- en los claustros del Real Monasterio evocando la época -quizá- más brillante de la historia universitaria de España. En ese día histórico de la primera visita de un Papa no podían ser más perceptibles.

2. El sentido y la genuina idea de la Universidad

Benedicto XVI emplaza a los jóvenes profesores universitarios a enfrentarse desde el principio de la historia de su vocación con el genuino concepto de Universidad. ¿Cómo hay que concebir a la Universidad hoy, a la altura del comienzo del tercer milenio? El Papa recurre para la respuesta a sus recuerdos de joven profesor universitario en la Universidad de Bonn en una Alemania arrasada por la guerra. Para la Universidad alemana el periodo histórico entre 1933 y 1945 había supuesto no sólo la ruina física, sino también estructural y personal. La situación resultante significaba para el nuevo y joven profesorado universitario de aquella durísima postguerra un reto de dimensiones espirituales y humanas colosales. El Nacionalsocialismo había dejado a la Universidad alemana tirada y humillada en lo

¹ Cfr. Reinhold Schneider, *Philipp der Zweite oder Religion und Macht*, Frankfurt a.M. – Hamburg 1960, p.234: “Die Macht als Macht gilt hier Nichts; aber sie gilt unermesslich viel als geschichtliche Gestalt des Glaubens und Auftrags”.

más hondo de su dignidad histórica. Urgía retornar al principio ético, cultural y político de “la libertad de investigación y de docencia” -*die Freiheit von Forschung und Lehre*- que había inspirado el gran proyecto reformador de Von Humboldt en el primer tercio del siglo XIX. Aquellos primeros cursos académicos de la reconstrucción material y espiritual de la Universidad, verdaderamente heroicos, son evocados por el Papa como un intento logrado de recuperación de la figura clásica de la institución universitaria nacida a la historia en los siglos de oro de la Edad Media. Se imponía volver a la *Universitas*: a la Universidad “como una comunidad de profesores y estudiantes que buscan juntos la verdad en todos los saberes”. Benedicto XVI cita expresamente la conocida definición del libro de “las Siete Partidas” de Alfonso X el Sabio: “Un ayuntamiento de maestros y escolares con voluntad y entendimiento de aprender los saberes”². En esa figura de la *universitas magistrorum et scholarium* no importaba entonces mucho -ni importa tampoco ahora- saber quiénes desempeñan en su organigrama estructural o funcional el papel jurídicamente más relevante: quiénes son sus miembros de pleno derecho. Según el modelo de París y Oxford habrían de ser los Profesores; según el modelo de Bolonia y Padua, los estudiantes. Lo que de verdad apremiaba era la recuperación plena del significado académico y científico de la institución universitaria como *studium generale*, comprendiendo y uniendo en el empeño intelectual del conocimiento de la verdad integral a todas las grandes ciencias de la época. En el Medioevo, las que se cultivaban en las Facultades de artes, de medicina, de derecho y de teología. En su hora inicial, la *Universitas* se asentaba sobre una tesis fundamental: el discurso de la razón no sólo no se opone al diálogo con la fe, sino que lo acepta y fomenta expresamente. La verdad del hombre, afrontada en la perspectiva sapiencial de su plena realización en el tiempo y en la eternidad, constituía la mirada y horizonte últimos de la *Universitas* medieval. El Papa, buen conocedor de la evolución moderna -¿y postmoderna?- de la Universidad, abierta fructuosamente a los cambios cada vez más pluriformes de las ciencias empíricas y de sus aplicaciones tecnológicas, quiso recordar a los jóvenes profesores universitarios, reunidos con él en la Basílica del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, la vigencia intelectual, ética y cultural del ideal de una Universidad que en cualquier tiempo y en cualquier época debe proponerse a sí misma como su razón de ser el servicio a la verdad íntegra del hombre por la vía del conocimiento científico, de una pedagogía formadora de la persona y de una metodología responsable, es decir, guiada éticamente por una conciencia rectamente formada en el campo de las aplicaciones técnicas. La propuesta de Benedicto XVI para la Universidad sonaba muy actual y justificada

² Cfr. Siete Partidas, partida II, Tit. XXXII.

ante el peligro de sucumbir a la fascinación pragmática de los éxitos utilitarios en la economía, del placer a toda costa y de la adquisición del poder. “En efecto -les dice el Papa- la Universidad ha sido, y está llamada a ser siempre, la casa donde se busca la verdad propia de la persona humana. Por ello, no es casualidad que fuera la Iglesia quien promoviera la institución universitaria, pues la fe cristiana nos habla de Cristo como el Logos por quien todo fue hecho (cf. Jn 1, 3), y del ser humano creado a imagen y semejanza de Dios”. La racionalidad determina todo lo creado, subrayaba él. El hombre *con su razón* puede reconocerla, aunque no agotarla, dada la limitación que le es propia por su condición de criatura. “La Universidad encarna, pues, un ideal que no debe desvirtuarse ni por ideologías cerradas al diálogo racional, ni por servilismos a una lógica utilitarista de simple mercado, que ve al hombre como mero consumidor”.

Trasmitir con la palabra y con el ejemplo este ideal universitario constituye, según Benedicto XVI, “el honor y la responsabilidad” que el Profesor universitario, identificado cristianamente con su vocación, habrá de asumir en una actualidad de la Iglesia y de la sociedad extraordinariamente crítica. Es un ideal que ha recibido de sus mayores: “muchos de ellos humildes seguidores del Evangelio y que en cuanto tales se han convertido en gigantes del espíritu”. Unidos a esa cadena de predecesores, que han sabido presentar y acreditar la fe ante la inteligencia de los hombres a través del noble oficio de la investigación y de la docencia superior, los Profesores universitarios de hoy han de saberse enviados a la tarea y misión de ser continuadores de una historia que no es la misma que la de sus antepasados, aunque no menos apasionante y acuciante, puesto que “las cuestiones esenciales del ser humano siguen reclamando nuestra atención e impulsándonos hacia adelante”. Se trata de que sepan avanzar en la senda intelectual del conocimiento pleno y vivo de la verdad a través de la investigación, de la enseñanza y de la formación de las jóvenes generaciones. “La juventud es el tiempo privilegiado para la búsqueda y el encuentro con la verdad”. Una verdad que se ha manifestado verificada con una nueva y gozosa vitalidad en la JMJ-Madrid.2011.

3. La vocación del Profesor universitario en la actualidad: su responsabilidad primordial

La realización auténtica de la vocación del Profesor universitario pasa hoy - en el pensamiento del Papa- por asumir como primordial una tarea pedagógica esencial: la de despertar y mantener viva sobre todo en los alumnos, pero también



en toda la comunidad universitaria y en la sociedad, la aspiración por conocer la verdad, por comunicarla y transmitirla personal y vitalmente, no reduciéndose a la simple enseñanza de “unas técnicas instrumentales y anónimas, o de unos datos fríos, usados sólo funcionalmente”. Para lograr este objetivo -les dice- el Profesor universitario no debe de perder nunca la propia sensibilidad y pasión por la verdad, acercándose a sus jóvenes discípulos con cuidadosa preocupación por enseñarles no sólo contenidos sino también por acompañarles en el proceso de la maduración completa de su personalidad, comprendiéndolos, guiándolos y queriéndolos. En ellos, en lo más profundo de ellos mismos, suele estar muy viva el ansia de conocer la verdad que les proporcione el sentido último de sus vidas; aunque a veces aparenten lo contrario. Suscitarla y alimentarla, con afán de superación, pertenece a la esencia de la vocación del Profesor universitario. “Sed para ellos estímulo y fortaleza”, les decía el Papa.

4. Los presupuestos personales para su verdadera y auténtica realización



En primer lugar, el Profesor universitario ha de tener en cuenta que "el camino hacia la verdad completa compromete también al ser humano por entero: es un camino de la inteligencia y del amor, de la razón y de la fe". Se avanza en el conocimiento de algo y, sobre todo, de alguien si se le ama y se ama. Se puede amar, si vemos “racionalidad”: “no existe la inteligencia y después el amor: existe el amor rico en inteligencia llena de amor”³. Verdad y bien van unidos y, por tanto, también conocimiento y amor. Ambos son inseparables. Para el Profesor-Educador universitario rige también el imperativo ético y espiritual de “la coherencia de vida y de pensamiento, de la ejemplaridad de vida que se exige a todo buen educador”.

En segundo lugar, el Profesor universitario ha de alejarse de la tentación de la vanagloria: de la pretensión de querer *dominar la verdad*, bien creyéndose ser su poseedor indiscutible, bien sirviéndose del dominio científico de la porción de realidad propia de su especialidad, para fines y usos incompatibles con las exigencias éticas últimas que se desprenden de la verdad inherente a la naturaleza de la persona humana. El Papa recuerda que la verdad misma en su total plenitud “siempre va a estar más allá de nuestro alcance. Podemos buscarla y acercarnos a ella, pero no podemos poseerla del todo: más bien, es ella la que nos posee a nosotros

³ “Caritas in Veritate”, n. 50.



y la que nos motiva". La virtud de la humildad es una virtud "indispensable" en "el ejercicio intelectual y docente" del Profesor universitario. "La vanidad... cierra el acceso a la verdad". Por ello, el Papa encarece y recomienda una máxima pedagógica de la mayor importancia formativa: "No debemos atraer a los estudiantes a nosotros mismos, sino encaminarlos hacia esa verdad que todos buscamos. A esto os ayudará el Señor que os propone ser sencillos y eficaces como la sal, o como la lámpara, que da luz sin hacer ruido (Cfr. Mt 5, 13-15)".

El Papa concluye su discurso, consecuente con la lógica interna que lo vertebra, haciendo a los Profesores presentes en El Escorial una invitación de carácter netamente teológico y espiritual: la de "volver siempre la mirada a Cristo, en cuyo rostro resplandece la verdad, que nos ilumina, pero que también es el Camino que lleva a la plenitud perdurable, siendo caminante junto a nosotros y sosteniéndonos con su amor". La secuencia última de sus palabras pronunciadas en el contexto de una JMJ, centrada en un mensaje y en un ambiente tan empapados de la fe y del amor a Jesucristo, el Redentor del hombre, como fue la de Madrid-2011, no podía ser otra que la de decirles: "Arraigados en Él, seréis buenos guías de nuestros jóvenes"; y la de asegurarles que los ponía "bajo el amparo de la Virgen María, Trono de la Sabiduría", para que Ella les "haga colaboradores de su Hijo", con una vida colmada de sentido para ellos mismos y fecunda "en frutos tanto de conocimiento como de fe, para vuestros alumnos".

IV. A MODO DE EPÍLOGO

La Universidad ha desempeñado en la historia de la humanidad, desde el mismo momento de su nacimiento histórico en la Edad Media (por cierto, sin antecedentes previos y directos ni en la antigüedad clásica, ni en tradiciones culturales y religiosas no cristianas), un papel decisivo en el progreso espiritual y material de la sociedad y del hombre mismo, considerado y valorado en la perspectiva trascendente de su inviolable dignidad personal. Una historia, llena de vicisitudes y coyunturas sumamente peligrosas para su subsistencia. La realización consecuente de su ser y de su misión específica al servicio del conocimiento de la verdad fue puesta en cuestión con no poca frecuencia. Ese peligro ha sido superado, siempre que *universitarios*, entregados con limpia vocación a ese servicio, se mostrasen insobornables y valientes, apoyados en la propia coherencia de su pensamiento y de su vida, en su estar y actuar dentro y fuera de la comunidad universitaria.



En su discurso de El Escorial el Santo Padre ha querido ofrecerles a los jóvenes Profesores universitarios de hoy -del “hoy” de la institución universitaria, asentada ya en todos los países y culturas de la tierra- reflexiones y motivaciones que surgen y se adquieren cuando la inteligencia y la voluntad -¡y el corazón!- se abren al gran don de la Sabiduría, en cuya luz -¡claridad del Espíritu Santo!- la fe y la razón se encuentran, despejando e iluminando para los universitarios del actual momento histórico, y para la propia Universidad, el camino de la búsqueda de la verdad plena. Un camino propio de toda institución universitaria y, mucho más, de la que quiere ser y llamarse “Católica”.





¡PREPARAD EL CAMINO DEL SEÑOR!

En este nuevo Adviento del año 2011.
¡Preparad el futuro!

Madrid, 3 de diciembre de 2011

Mis queridos hermanos y amigos:

El futuro nos preocupa. En realidad, sentimos que se nos escapa de las manos. Que no es totalmente nuestro. Otros deciden sobre él. Más aún, sabemos muy bien que en su final, al otro lado de la ribera de la muerte, la decisión sobre nuestro destino último es, en definitiva, de Dios. Lo mismo ocurre con el futuro de la humanidad. El curso futuro de su historia ¡de lo que va a pasar! sobrepasa el poder de los hombres. No hay instancia humana alguna que pueda predecirlo y asegurarlo con total seguridad en lo que respecta a su contenido y a su configuración concreta. Ante la pregunta por el final de la historia, la impotencia del hombre para despejarla, es manifiesta. Fin del Hombre y fin del mundo dependen, en último término, de Dios.

Y, ante esta verdad de nuestro futuro albergado y escondido en el Misterio de Dios, ¿cuál es y debe ser nuestra tarea, o, dicho con otras palabras, el uso y



ejercicio debido de nuestra libertad? Responder acertadamente sólo es posible si recurrimos a la sabiduría. No basta el saber humano. Es precisa la sabiduría de Dios. En el segundo Domingo de este Adviento del año 2011, la Iglesia nos lo recuerda con palabras de la Sagrada Escritura que nos abren la puerta al conocimiento de la sabiduría divina: ¡palabras luminosas y consoladoras!

Al antiguo y alejado pueblo de Israel, en los trances más dramáticos de sus desgracias colectivas -destierro a un país lejano y enemigo, destrucción de la ciudad santa, de Jerusalén, etc.- se le anuncia: “aquí está vuestro Dios. Mirad el Señor llega con fuerza y su brazo domina... Como un pastor apacienta al rebaño... mi mano los reúne. Lleva en brazos los corderos, cuida de las madres”. Dios estaba cerca; iba a entrar de forma desconocida para el hombre en su misma vida. Dios se proponía reinar en el corazón de los hombres, de los pueblos y naciones a través de la justicia y de la misericordia. El Salmista cantará: “la salvación está ya cerca de sus fieles y la gloria habitará en nuestra tierra”. Sí, el futuro era de Dios que quería salvar al hombre de su frustración y de la muerte. A los hijos de Israel -¡al hombre!- les quedaba una tarea: “En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios”. ¿Quién estaría dispuesto a emprender la tarea? ¿Y, cómo? Porque verdaderamente se trataba de un asunto del alma, en primer lugar: de desierto y estepas interiores que había que preparar para la venida del Señor. ¿La respuesta de Israel, el modo de reaccionar de los hijos de los hombres ante los avisos de Dios fue suficiente? Sólo Dios lo sabía. De hecho, su misericordia se desbordó hasta el límite inaudito de darse a sí mismo, de darnos a su Hijo unigénito que se hace hombre en el seno de la Santísima Virgen María, sencilla doncella de Israel, del “resto” de los fieles israelitas que esperaban al Mesías de Dios con corazón limpio y con un alma sencilla; entregada a la voluntad de Dios. El último profeta de Israel, Juan el Bautista, anunciaría su inminente llegada pública desde una nueva experiencia de un desierto, que iba a transformarse por el camino de la penitencia y de la conversión en un vergel de gracia y de santidad: “Detrás de mí -decía- viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias”. ¡Comenzaba así el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios! “La Buena Noticia” había llegado definitivamente al hombre. Su futuro quedaba aclarado; más aún, gloriosamente iluminado. Pedro, el primero de los discípulos del Señor Jesucristo, pudo decirle a sus fieles de las primeras comunidades cristianas: “Nosotros, confiados en la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en que habite la justicia”. Se iniciaba el último y definitivo tiempo de la gracia: el tiempo del camino que conduce a los hijos de los hombres al triunfo sobre el mal -el mal del alma y del

cuerpo-: a la gloria y a la felicidad eterna. Este era y es el futuro del hombre: ¡la Gloria de Dios!

En medio de las nuevas dificultades, sufrimientos e incertidumbres que ensombrecen tan dolorosamente el futuro de tantos hermanos nuestros en una situación de desempleo, rupturas familiares, enfermedad y soledad, dudas y desesperanzas..., el nuevo Adviento se nos presenta a toda la comunidad cristiana, a nuestra Iglesia Diocesana, como una apremiante llamada a allanar los caminos del corazón para que la gracia -¡el amor!- del Señor, que nos va a nacer de nuevo, no encuentre ningún obstáculo en nuestra conciencia que pueda impedir la traducción práctica de la generosidad cristiana en nuestra respuesta y en la de toda la comunidad eclesial.

María, “la madre del Señor”, la “Inmaculada”, fue, es y será la persona clave para desbrozar el campo interior de las almas y para que la siembra de la nueva Evangelización de fruto ya en este tiempo de Adviento del presente año, como lo hizo con los jóvenes peregrinos de la Jornada Mundial de la Juventud del pasado agosto. En Ella, en el momento mismo de su concepción, Dios entraba en las entrañas del hombre, se introducía como el Buen Pastor en su historia.

Se acerca la celebración solemnísimas de su Fiesta. En la vigilia de oración y de adoración, que la precede, oigamos de nuevo las palabras de su Divino Hijo, clavado en la Cruz: “Ahí tienes a tu Madre”. Acudamos a Ella, Virgen de La Almudena, para que en este tiempo de Adviento sepamos esperar como Ella y con Ella a aquél que viene a salvarnos: ¡Jesucristo Nuestro Señor!; y para que no tengamos miedo a ser sus testigos, valientes como Juan el Bautista y como los discípulos de la primera y decisiva hora: los doce Apóstoles.

Con todo afecto y con mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid



HOMILÍA del Emmo. y Rvdmo.
Sr. Cardenal-Arzbispo de Madrid
en la Vigilia de “La Inmaculada”

Solemnidad de la Inmaculada Concepción
de Santa María Virgen

Catedral de La Almudena, 7.XII.2011

(Gén 3,9-15.20; Sal 97; Ef 1,3-6.11-12; Lc 1,26-38)

Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor:

1. La Virgen Santísima, en el misterio de su Inmaculada Concepción, vuelve en un nuevo tiempo de Adviento a mostrarse a sus hijos e hijas como “comienzo e imagen de la Iglesia, Esposa de Cristo, llena de juventud y de limpia hermosura”, como reza el Prefacio de la Misa de su Fiesta, que queremos celebrar este año con redoblado gozo y alegría, fresca todavía en muchos corazones la memoria de la JMJ-2011 de Madrid del pasado mes de agosto. Como, en muy pocas de las Vigilias, celebradas en su ya larga historia de más de medio siglo, el canto jubiloso del salmista nos sale tan de los hondo del alma como en la del pre-

sente año. El “cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas” adquiere hoy un fresco acento de verdad nueva. Sí, el Señor ha hecho maravillas en los días inolvidables de la JMJ-2011 y en todo el prolongado e intenso curso de su preparación espiritual y pastoral desde la llegada de la Cruz y de su Icono a Madrid en la Semana Santa del año 2009 hasta su retorno, después de la peregrinación a lo largo y a lo ancho de toda la geografía eclesial española en el mes de julio pasado, a las puertas ya del gran acontecimiento de gracia que íbamos a vivir. El Papa ha vuelto a caracterizarla en su Discurso a la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para los Laicos (25.XI.2011) como “una extraordinaria cascada de luz, de alegría y de esperanza que ilusionó Madrid, y no sólo Madrid, sino también la vieja Europa y el mundo entero, proponiendo nuevamente de modo claro la actualidad de la búsqueda de Dios”. Los jóvenes peregrinos de todo el mundo habían acudido a la gran cita de la JMJ-2011 a Madrid con una verdadera sed de Dios. Su respuesta a la llamada de Benedicto XVI a “enraizar y a edificar su vida en Cristo” con la firmeza de la fe fue la de una admirable y gozosa acogida. No cabía la menor duda: ¡Cristo es la respuesta de Dios al hombre que lo busca con sincero corazón! Una respuesta que sobrepasa, infinita y desbordante, todas las categorías del pensamiento humano y los anhelos más hondos de salvación y de felicidad que el corazón del joven pueda sentir y soñar.

2. En esta nueva Vigilia de “la Inmaculada”, después de esa emocionante y hermosa experiencia de Cristo, vivida en la Comunión de la Iglesia, respuesta última y definitiva de Dios para el hombre, rebotante de consuelo y de esperanza, no nos cabe otra fórmula de su celebración -de la Palabra y de la Eucaristía- que no sea la de mirar y contemplar a María Santísima, la Inmaculada Concepción, en su sí incondicional a la voluntad de Dios, escuchando con renovado y sentido fervor a su Hijo en la Cruz que nos dice “Ahí tienes a tu Madre” y recibéndola en “nuestra casa” como Juan y como toda la Iglesia: ¡la casa del alma, de la vida, de toda nuestra existencia personal, familiar y colectiva! Con el calor propio del primer encuentro con Ella en el que el amor auténtico se mostró a nuestros ojos como un don y una promesa de futuro que no nos fallaría jamás. ¿No se puede considerar y estimar espiritualmente la JMJ-2011 como el abrir una bella y fascinante página en la vida no sólo de los jóvenes, sino también de las familias y de toda la comunidad diocesana, de un nuevo capítulo de conocimiento y de amor a Cristo, de la mano de la Santísima Virgen, su Madre y la nuestra? ¡No hay duda que sí! Lo que el Señor espera ahora de nosotros está claro: ¡desde una entrega perseverante y generosa al ideal de la perfección de la caridad -de la santidad-, evangelizar a las nuevas generaciones y a toda la sociedad madrileña! También en Madrid -en sus jóvenes y

adultos- se discute y problematiza la cuestión de Dios. Más concretamente, se cuestiona la verdad y el seguimiento de Jesucristo, el Hijo de Dios, hecho hombre, muerto y resucitado por nuestra salvación.

3. Una cultura ha ido abriéndose paso en la formación de la opinión pública y en la selección de los criterios y modelos de comprensión de la vida y de la historia, con fuerza creciente, dominada por una idea del “hombre” a ras de tierra, dueño y señor de sí mismo, sin dependencia alguna de una instancia superior y trascendente. Nuestra cultura -la cultura contemporánea- viene siendo inspirada desde sus orígenes históricos por una exaltación del “super hombre”, acentuada en las últimas décadas por un imperio intelectual del relativismo moral sin fronteras. El Santo Padre no ha vacilado, en el citado discurso del pasado 25 de noviembre al Consejo Pontificio para los Laicos, en afirmar una vez más que “la difusión de esta mentalidad ha generado la crisis que vivimos hoy, que es crisis de significado y de valores, antes que crisis económica y social. El hombre que busca vivir sólo de forma positivista, en lo calculable y en lo mensurable, al final queda sofocado”. En la vida de no pocos de nuestros jóvenes, desde sus aspectos más íntimos y personales hasta los más profesionales y públicos, no queda ningún campo de experiencia existencial que no esté gravemente tocado por el indiferentismo y la arbitrariedad moral. Las consecuencias saltan a la vista: frustración afectiva, depresión frecuente, pasotismo derrotista, rupturas familiares, fracaso en los estudios, desempleo, miedo a los vínculos estables, huida de la paternidad y de la maternidad... etc. Y, sin embargo, la pregunta por el sentido de la vida, por la verdad, la esperanza y el amor, aunque ahogada muchas veces, sigue punzantemente viva y activa. Problemas y preguntas que ocupan y preocupan también muy dolorosamente a muchas familias y a cada vez más adultos, que esperan y buscan respuestas... Dar las respuestas, que vienen del Evangelio, es nuestra tarea: ¡una tarea inaplazable! Es la tarea de la nueva Evangelización, que el Santo Padre apremia como urgente para toda la Iglesia: sus pastores, consagrados y fieles laicos. Una convincente experiencia de nueva evangelización, por gozosa y atrayente, la hemos vivido en la JMJ-2011. Los jóvenes peregrinos con sus Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas demostraron que cuando el testimonio de Jesucristo con la palabra y, sobre todo, con la vida, se da a conocer en la plenitud luminosa de su verdad como el Hijo de Dios y el Salvador del hombre, entonces el Sí a Él, ¡el Sí de la Fe! brota incontenible del corazón del que escucha y ve con buena voluntad. La universalidad -¡la catolicidad!- del testimonio de la gran asamblea juvenil, unida en torno al Santo Padre, Benedicto XVI, guiada por su Magisterio luminoso y alentada por el ejemplo de su cercanía entregada e incansable, brilló como la gran señal de la presencia

de Cristo entre los jóvenes del mundo y como una nueva luz para los caminos de la humanidad en esta hora tan crítica de su historia. En el trasfondo espiritual de lo que acontecía, y sosteniendo ese nuevo y prodigioso “Sí” de los jóvenes a su Hijo Jesucristo, “El hijo del Altísimo”, “el Hijo de Dios”, estaba María: Ella, la Madre de la Iglesia, que lucía tan joven en esos días “mágicos” del agosto madrileño de la MJM-2011.

4. A Ella venimos hoy y aquí, a su Catedral de La Almudena, en la Vigilia de la Solemnidad de su Inmaculada Concepción para, a su lado, escuchar la Palabra de su Hijo y participar piadosa y fraternalmente en la Mesa del Sacrificio y del Banquete Eucarísticos. En María Inmaculada encontramos la luz, el amparo y el amor de “la Madre del Buen Consejo”, por ser la Madre del Redentor del hombre, Jesucristo, el Hijo de Dios e hijo suyo. Al pie de su Cruz fue constituida como Madre de gracia y de misericordia para todo el género humano. ¡Reina y Madre del Cielo! acompaña a sus hijos de adopción por los caminos de la tierra hasta que puedan gozar del triunfo de su Hijo en la Gloria. Hoy, de nuevo, contemplándola en el Misterio de su Inmaculada Concepción, a la luz de la Palabra de Dios, se nos marca la buena dirección de siempre, con acentos urgidos por nuestra preocupante actualidad.

1º. Vencer el pecado es la condición primera e inexcusable para acertar en el camino de la vida. “El pecado es una ofensa a Dios... Una rebelión contra Dios por el deseo de hacerse como dioses, pretendiendo conocer y determinar el bien y el mal. El pecado es así amor de sí hasta el desprecio de Dios”. Esta explicación del Catecismo de la Iglesia Católica no puede ser más clara (N.1850). En María Inmaculada, desde el mismo momento de su concepción, es decir, desde el principio de su existencia, queda vencido el pecado en su origen. La lectura del libro del Génesis nos revela con viva expresividad cómo nace el pecado en los primeros pasos del hombre sobre la tierra: ¡rebelándose y desobedeciendo a Dios! pero, a la vez, como ese pecado va a ser vencido por una nueva “Eva”. Es un viejo drama del hombre contemporáneo el de negarse a reconocer el pecado original y, seguidamente, el de rechazar la misma noción y existencia del pecado, a pesar de todos los desmentidos de la historia, tan terrible y dolorosamente trágica en su último siglo. La Virgen Inmaculada -como en Lourdes y Fátima- nos advierte con insistencia hoy, en estos momentos críticos de tanto sufrimiento e incertidumbre de la grave necesidad de recuperar la conciencia del pecado. Resulta una pura ilusión, cuando no un alarde de vana soberbia, pretender que entre la actual crisis económica y social y la negación persistente y despectiva de sus raíces morales y religiosas no



haya ninguna relación de causa y efecto. No habría peor engaño que el de afirmar que no se necesita ningún proceso de reforma ética y espiritual de la conciencia personal y de la opinión pública. Los jóvenes de la JMJ-2011 acertaban plenamente cuando se acercaban a “los confesonarios” públicamente reconociendo ante toda la sociedad, que les observaba y admiraba, su condición de pecadores, como el origen de sus más graves e íntimos problemas. Acertaban, sobre todo, al manifestar con ello que había solución, a saber: el perdón, la misericordia y el amor de Jesucristo que en el Sacramento de la Reconciliación tocaba y transformaba su corazón. La Fiesta del Perdón en “el Retiro” fue una de sus expresiones más hermosas.



2º. Dejarse encontrar por Cristo es más que una urgencia ocasional para salir al paso de nuestras más o menos efímeras desgracias. ¡Es la única forma para que salvemos la vida, librando nuestras almas del pecado y de la muerte! La Virgen Inmaculada se vio libre del pecado original por la previsión de los méritos de su Hijo, muerto en la Cruz. Por Él, y al servicio de su obra salvadora, se mantuvo limpia de todo pecado. “Purísima -cantaremos en el Prefacio de la Misa- había de ser, Señor, la Virgen que nos diera el Cordero Inocente que quita el pecado del mundo. Purísima la que, entre todos los hombres, es abogada de gracia y ejemplo de santidad”. Sí, toda Fiesta de su Inmaculada Concepción le sirve a Ella para indicarnos la dirección que nos lleva indefectiblemente al encuentro de su Hijo, naciendo siempre de nuevo en cada época y en cada lugar. También hoy, en esta Vigilia de la Inmaculada, a pocos meses después de la JMJ-2011 de Madrid y de la proclamación del “Año de la Fe”, María nos recuerda de nuevo, con nuevos argumentos de vida, que la conversión es posible solamente en el encuentro arrepentido, contrito y amoroso con Cristo Crucificado y Resucitado que nos amó y nos ama con un amor infinitamente misericordioso. La JMJ-2011 certificó clamorosamente como el encuentro de los jóvenes con Él, su Hermano, su Amigo, su Señor, en la firmeza valiente de la Fe viva, producía “el milagro” de unos jóvenes -¡de una Iglesia joven!- radiante de alegría y sembradora de una nueva y fraterna humanidad. Colocar a Cristo como el centro fundamental de nuestra existencia vivida en la Iglesia, en primer lugar; y, en consecuencia, de nuestro estar y obrar en el mundo, es, en último término, un recurso imprescindible para la reforma y renovación moral que tanto urge en la hora actual de una sociedad que ansía salir lo más pronto posible de la crisis que la oprime. ¿Tendremos, al menos, nosotros, los jóvenes, las familias y los ciudadanos católicos, la suficiente humildad de corazón y el suficiente coraje interior para un nuevo e inequívoco paso de la Fe en Jesucristo y para ser sus testigos en la vida pública? “La Inmaculada” no nos fallará: ¡nos anima hoy a confiar en su auxilio maternal y a imitarla! “Y así,



nosotros, los que esperábamos en Cristo -dice San Pablo- seremos alabanza de su Gloria” (Ef 1,12).

3º. Una esencial lección para que Cristo pueda encontrarnos, la recibimos de María Inmaculada en el Evangelio de la Anunciación. Es la lección de la vida sencilla, confiada a la providencia amorosa de Dios. Una vida humilde, concebida sin pretensión de gloria humana alguna. Una vida dispuesta siempre a escuchar la voz de Dios y a cumplir su Santa Voluntad con pronta y gustosa disponibilidad. La vocación recibida de Dios a través del anuncio del ángel Gabriel, en su increíble hondura y en su total exigencia, resultaba un reto formidable ¡sobrehumano! Su respuesta fue de una conmovedora sencillez: “Aquí está la Esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38). María nos dejó señalado en ese precioso momento el modo típico e indispensable del itinerario interior de la gracia: de la posibilidad profunda del encuentro de Cristo, “obediente hasta la muerte y una muerte de Cruz”. La JMJ 2011, aún habiéndola gozado y celebrado como una inmensa y clamorosa fiesta de los jóvenes católicos del mundo, fue una bellísima experiencia de una humilde, abierta y cordial sencillez de los que buscan sinceramente la verdad y se dejan encontrar por Cristo, el que vino a servirnos y a no ser servido.

5. Nuestra vigilia de oración y adoración en la víspera del día de la gran Fiesta de la Inmaculada Concepción, en este extraordinario año de gracia que está siendo para nosotros “el 2011”, hemos de vivirla como un nuevo y providencial momento para renovar vigorosa y vibrantemente el Sí a Jesucristo de aquellos días prodigiosos del pasado agosto respondiendo con un nuevo y reforzado vigor a la llamada del Santo Padre a la nueva evangelización de los jóvenes de Madrid y de toda España, “Tierra de María”, ¡de España!, defensora constante e infatigable de la verdad de su Inmaculada Concepción, siglo y siglos, hasta la Declaración Dogmática del 8 de diciembre de 1854. ¡Sí a Cristo por María! ¡Sí al testimonio de su gracia y de su amor misericordioso! ¡Sí, a la Nueva Evangelización que el Santo Padre nos encarga y nos propone!

Amén.



HOMILÍA.

Tercer Domingo de Adviento
10 diciembre 2011, Heilig-Geist-Kirche.

(Iglesia del Espíritu Santo), Múnich

Queridos hermanos en Cristo:

La Iglesia nos introduce en la Santa Misa del tercer domingo de Adviento con la exhortación de San Pablo a los Filipenses: “¡Alegraos siempre en el Señor! ¡De nuevo os digo: alegraos!” Pues: “El Señor está cerca”.

La cercanía humana de un amigo, de la madre, del padre, del marido o la mujer, de una persona querida, siempre trae alegría. Pero no siempre sucede así ni tampoco de manera duradera. La cercanía de otra persona, por muy afectuosa y verdadera que sea, deja a menudo solo e ¡intacto! lo más profundo de nuestro ser, de nuestra alma. En el fondo, la pregunta más profunda y fundamental de la vida queda diferida, sin respuesta. La capacidad que tiene el hombre de amar es más grande que su corazón. Quisiéramos en lo profundo de nuestro corazón amar más de lo que realmente podemos y quisiéramos ser más amados de lo que experi-



mentamos a diario. Sólo Dios puede saciar la profunda sed de amor que siente nuestro corazón (San Agustín).

Se muestra con claridad cómo el profeta Isaías manifestó con gran gozo su alegría al ser mandado a anunciar el año de gracia del Señor: “Desbordo de gozo con el Señor”. Esta cercanía del Señor ardientemente anhelada se hizo realidad cuando, en el seno de la Virgen María, el Hijo de Dios se hizo carne y se hizo hombre. Ella fue la primera persona que pudo experimentar la infinita e inconcebible cercanía del Señor –a través de su sencilla y humilde apertura a la vocación de ser Madre de Dios, que le comunicó el ángel Gabriel. Y con su sí incondicional a la voluntad del Señor -“He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”, como dijo al ángel (Lc 1, 36)- María abrió a los hombres de todos los tiempos la puerta de una inaudita cercanía de Dios, que ya nadie podría rechazar. El tiempo de la salvación definitiva había empezado. El Dios lleno de misericordia anunciado por los profetas entraba en escena, y para siempre. De esa manera se empezó a cumplir la palabra profética de Isaías: “Me alegro con mi Dios, porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novio que se pone la corona o novia que se adorna con sus joyas”. El día de la Concepción Inmaculada de la Virgen María se cumplió el tiempo. Dios será “Emmanuel”, es decir, “Dios con nosotros”.

Vivimos de nuevo un tiempo de Adviento. En la liturgia de la Iglesia se nos anuncia renovadamente esta cercanía tan incomprensible para nuestra mente humana. A todos se nos invita, más aún, se nos estimula a salir a su encuentro con corazones humildes, sencillos y abiertos. De nuevo se nos regala abundante gracia que nos quiere regalar el ya cercano Señor que llega. Lo que está en juego es el sentido y la esperanza de una vida feliz, para el tiempo y la eternidad. ¡No nos dejemos deslumbrar por lo que ofrece el mundo! Los hombres de nuestro tiempo –los posmodernos, según se dice- se han impregnado cada vez más profundamente de una cultura sin Dios. Se vive, no sólo en ámbitos públicos, sino también en el más privado del individuo –la propia conciencia, el matrimonio, la familia, el círculo de amigos- como si Dios no existiera, e incluso, como si la propia conciencia estuviera atrofiada. Nuestro Santo Padre habla a menudo del dominio cultural y social del relativismo ético. Por eso, ¿no podrá decirse con seriedad que la crisis global que nos toca a todos no tiene que ver con esa pérdida, tanto humana como espiritual de Dios, y con ello, de la conciencia, imperante en tantos ambientes de nuestra sociedad?



La llegada del Mesías, el ungido del Señor, del Salvador, se presenta bajo los signos del arrepentimiento y la penitencia; los hombres del tiempo de Jesús tenían que convertirse al verdadero Dios de sus padres. Juan el Bautista así lo anunció. Él, que nunca se dejó llamar profeta —cuando los sacerdotes y levitas de Jerusalén le preguntaron si era el profeta él respondió que “No” (Jn 1, 21). Él se definía a sí mismo únicamente como “la voz que clama en el desierto”: “Allanad los caminos del Señor”, “como el profeta Isaías había dicho.

Efectivamente, en la sociedad y en la Iglesia tenemos hoy mucho de lo que arrepentimos. ¡Cada uno de nosotros! Todos los intentos y propuestas de verdadera renovación y de reforma que no se asienten sobre el suelo firme de una conversión personal, están condenados al fracaso. Hay un único camino para transmitir esperanza a los hombres en la Iglesia y en el mundo: el camino de la santidad personal. Sin los santos no ha sido nunca posible una reforma que fuera verdadera, duradera y que apuntara al futuro de la Iglesia y la sociedad. Por eso, en este tercer domingo de Adviento y con un corazón convertido, apresurémonos a salir a su encuentro, guiados de la mano de María, la Virgen, la Madre de Dios y Madre del Señor, cuya cercanía experimentamos ya muy intensamente en el corazón y en la liturgia. Él nos está esperando siempre y con una paciencia inagotable y llena de amor en el sacramento de la confesión, de la reconciliación. El Adviento es un tiempo muy apropiado para la confesión. Así, cuando llegue la Navidad, será en realidad para todos nosotros “un día de alegría y de confianza” (Oración del día). Entonces será de nuevo posible, incluso fácil, vivir la fiesta eucarística de Navidad como una experiencia de reconciliación comunitaria del inagotable amor de Cristo, que se nos entrega de una manera infinitamente consoladora y colmada en la ofrenda eucarística y en la cena eucarística. Los acontecimientos de la última Jornada Mundial de la Juventud del pasado agosto en Madrid nos han dejado un recuerdo precioso y emocionante. El Santo Padre caracterizó estos días como una fiesta deslumbrante de alegría, la que nos regala Cristo; la definió como “¡una “cascada de luz” para el mundo!”. Si quisiéramos definir la Jornada Mundial de la Juventud por su común denominador habría que decir que fue una alegría mundial y sin fronteras de la fe en Cristo, el Salvador de los hombres, de la cual jóvenes de todos los países del mundo dieron testimonio a los hombres de nuestro tiempo, con palabras y obras llenas de belleza humana y espiritual.

Dios quiera que hoy, en la cercanía del Señor y en torno al altar de la Eucaristía, podamos experimentar esa misma alegría y la gozosa disposición que la acompaña, a ser testigos del amor de Cristo entre los jóvenes. Sigamos las palabras del



Santo Padre al término de la Misa en Cuatro Vientos: “No os guardéis a Cristo para vosotros mismos. Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe. El mundo necesita el testimonio de vuestra fe, necesita ciertamente a Dios. Pienso que vuestra presencia aquí, jóvenes venidos de los cinco continentes, es una maravillosa prueba de la fecundidad del mandato de Cristo a la Iglesia: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16,15).

Queridos amigos: comunicad a los demás jóvenes a vuestro alrededor, también a los niños y a los adultos, la alegría de vuestra fe en el Salvador que llega. “¡El Señor está cerca!” “Estad siempre alegres” (1 Ts 5, 16).

Amen.



HOMILÍA en la Misa Solemne con motivo de la emisión
temporal de votos de una joven en el Instituto Secular
‘Cruzadas de Santa María’.

Iglesia-Parroquia Universitaria ‘Sankt Ludwig’ en Múnich,
11 de diciembre de 2011

Tercer Domingo de Adviento

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Para la Iglesia y para sus hijos e hijas, el tiempo de Adviento será siempre una ocasión anual de prepararse espiritualmente a la venida del Señor, pues se trata de la espera de un acontecimiento que siempre se realizará. ¡El Señor llegará siempre! En el tercer domingo de Adviento se nos anuncia incluso que Él está cerca y a nosotros se nos invita a cantar con María, la Madre del Señor: “Se alegra mi espíritu con Dios mi Salvador”. De esto se trata precisamente: de nuestro Salvador, de nuestra salvación. Se nos tiene que hacer presente que el tiempo de la salvación definitiva ya ha comenzado. Nosotros pertenecemos al capítulo de la historia de la humanidad en el que Dios ha llevado a plenitud su revelación para los hombres por medio de la encarnación de su Hijo, de su muerte y de su resurrección. San Juan de



la Cruz ha expresado este hecho en una bella glosa sobre la Carta a los Hebreos: “Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que decir...”. (Juan de la Cruz, *Subida al Monte Carmelo*, II, 22, 3). No podemos ni debemos hacer otra cosa que alegrarnos por el Señor cuya venida es inminente. Sí, nos alegramos en el Señor en medio de esta hora difícil de la historia en que nos encontramos. El regalo de la Redención no nos va a ser retirado por Dios. Lo podemos acoger pero también lo podemos rechazar. La decisión depende de nosotros, puesto que una cosa es cierta: “Mi fidelidad dura por siempre”. Este tiempo de Adviento se nos presenta como una ocasión renovada de abrir nuevamente esa puerta de nuestra alma de par en par y sin obstáculos al don divino de la Redención, esto significa, a la persona de Jesús hoy.

Se trata de una ocasión para la Iglesia y para el mundo, para nosotros, que creemos en el Hijo, y para los que no le conocen o pasan indiferentes ante Él. No debemos dejar pasar esta nueva oferta de la Gracia del Señor que viene a nosotros – sobre todo en un año en el que los signos de los tiempos apuntan a un futuro difícil. ¿No es verdad que en la nueva forma del hombre posmoderno emerge otra vez amenazante el orgullo de sí mismo del hombre moderno, del “superhombre”, cuyas ruinas de todo tipo vivimos trágicamente todos nosotros en el siglo pasado? ¿Tiene acaso el hombre todo en sus manos – incluso la conciencia – para disponer libre e incluso arbitrariamente de ello? La posesión del poder se ha impuesto como mandamiento supremo. No podemos dejar que el amor, que es Dios, pase otra vez desapercibido ante nosotros, ante el hombre de nuestro tiempo „En todo dad gracias, pues esto es lo que Dios en Cristo Jesús quiere de vosotros. No extingáis el Espíritu” (1 Ts 5,18 s).

No, no es esto lo que quiere Katja, nuestra querida hermana que hoy realizará su voluntad de emitir los votos de castidad, pobreza y obediencia ante Dios y la Iglesia en el Instituto Secular ‘Cruzadas de Santa María’. Ella ha escuchado la llamada del Señor para seguirle en el sentido más verdadero de la palabra y le ha seguido. Es la llamada del gran amor, la que ella ha acogido y a la que ha respondido en la actitud espiritual propia de una esposa del Señor. Seguro que a ella le duelen mucho los profundos sufrimientos del prójimo, cercano y lejano, en la sociedad. Y ella es consciente de que el Esposo de la Iglesia, hoy más que en otras épocas de la historia eclesial, le pide a su esposa, la Iglesia, una entrega mucho más grande y generosa que debe mostrarse en la ofrenda virginal, pobre y obediente de su hija de una manera siempre nueva y creativa, para convencer a nuestro difícil y



sufriente mundo de que el amor misericordioso, perdonador y salvador de Dios se ha hecho cercano a los hombres de una forma infinita e inconcebible en Jesucristo. Katja, a través de su consagración a y para el Señor, quiere dedicarse incondicionalmente al testimonio y expansión de este amor en el Instituto Secular “Cruzadas de Santa María”, con su peculiar forma femenina de consagración. En este carisma, que el Espíritu Santo inspiró el pasado siglo a un jesuita que miró anticipadamente al futuro, P. Tomás Morales, se muestra claramente, que para el hombre actual sólo será posible y realista el conocimiento y la aceptación del verdadero amor —que es la entrega total en Cristo— cuando se testimonia el seguimiento de los consejos evangélicos en la forma específica de una entrega esponsal vivida, por Él y para Él, en medio de la cotidianidad, tan frecuentemente gris, de una vida normal en la sociedad de nuestros días.



Nos alegramos con toda la Iglesia y con la gran familia de las “Cruzadas de Santa María” porque el Señor ha hecho obras grandes con nuestra hermana. Nuestra alegría quiere participar con un corazón sencillo y humilde de la alegría propia del Adviento de María, la Madre de Salvador, y se transforma en una sentida oración eucarística por Katja, Cruzada de Santa María, por la juventud del mundo y por la Iglesia.



Amen.

† Cardenal Antonio María Rouco Varela



CARTA CON MOTIVO DE LA BEATIFICACIÓN
DE LOS 22 RELIGIOSOS DE LA CONGREGACIÓN
DE OBLATOS DE MARÍA INMACULADA
QUE MURIERON MÁRTIRES
DE LA PERSECUCIÓN RELIGIOSA
DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Queridos hermanos y hermanas en el Señor:

El próximo 17 de Diciembre la diócesis de Madrid exultará de gozo con la segunda beatificación que, en tan breve tiempo, tendrá lugar en nuestra Iglesia Catedral de Santa María la Real de la Almudena. El pasado mes de Octubre se proclamaba beata a Sor María Catalina Irigoyen, sierva de María. Ahora, en la última semana de Adviento, serán beatificados 22 religiosos de la Congregación de Oblatos de María Inmaculada que murieron mártires de la persecución religiosa durante la guerra civil española. La Iglesia en Madrid se alegra con esta nueva gracia del Señor, que es el testimonio de la santidad. Como Obispo de esta sede os invito a participar en la gozosa celebración, que, cerca ya de la Navidad, nos ayudará a comprender mejor el misterio de Cristo que, desde su nacimiento, ha sido confesado por la sangre de los mártires.

¿Quiénes eran estos 22 nuevos beatos? Pertenecían a la Congregación de Misioneros Oblatos de María Inmaculada que se había establecido en el barrio de la estación de Pozuelo de Alarcón en 1929. Ejercían su ministerio como capellanes de tres congregaciones religiosas y colaboraban, en la catequesis y el canto en las parroquias vecinas a su domicilio. Su actividad apostólica suscitó pronto inquietud en los comités revolucionarios del barrio de la estación. La comunidad religiosa de los Oblatos mantuvo, sin embargo, sus actividades propias, aunque extremó al máximo la prudencia para no responder a los insultos y provocaciones.

A partir del 20 de Julio de 1936 se incrementaron los incendios de iglesias y conventos, sobre todo en Madrid. Los milicianos de Pozuelo asaltaron la capilla del barrio de la estación, sacaron a la calle ornamentos e imágenes y los quemaron. Incendiaron luego la capilla y repitieron la misma escena en la parroquia. El 22 de Julio, milicianos armados asaltaron el convento y detuvieron a los 38 religiosos. Tras un registro de la casa en busca de armas, sólo hallaron cuadros religiosos, imágenes, crucifijos y ornamentos sagrados que fueron tirados a la calle y quemados. El día 24 se produjeron las primeras ejecuciones de siete religiosos sin interrogatorio ni juicio. Fueron introducidos en dos coches y llevados al martirio. He aquí sus nombres:

- Antonio Pérez Mayo, sacerdote y profesor (29 años), y los estudiantes:
- Manuel Gutiérrez Martín y Cecilio Vega Domínguez, subdiáconos (23 años).
- Juan Pedro Cotillo Fernández (22 años).
- Pascual Aláez Medina, (19 años).
- Francisco Polvorines Gómez (26 años)
- Justo González Lorente (21 años)

Los demás religiosos permanecieron presos en el convento, dedicados a rezar y a prepararse para entregar su vida al Señor.

Después de un breve tiempo en el que fueron trasladados a Madrid e inesperadamente quedaron puestos en libertad, fueron detenidos de nuevo en el mes de Octubre y llevados a la cárcel donde soportaron un lento martirio de hambre, frío, terror y amenazas. Entre ellos reinaba, según el testimonio de algunos supervivientes, la caridad y la oración silenciosa, llevando con paciencia heroica su dramática situación. En Noviembre llegaría el final de aquel calvario para la mayoría de ellos. El día 7 fue fusilado el padre José Vega Riaño, sacerdote y formador, de 32 años, y

el estudiante Serviliano Riaño Herrero, de 30 años. Este, al ser llamado por el verdugo, pudo acercarse a la celda del padre. M. Martín y pedirle la absolución sacramental por la mirilla.

Veinte días después, tocaría el turno a los otros trece con el mismo procedimiento que los anteriores: sin acusación, juicio y defensa. Sólo la proclamación de sus nombres a través de potentes altavoces:

- Francisco Esteban Lacal, superior provincial (48 años).
- Vicente Blanco Guadilla, superior local (54 años).
- Gregorio Escobar García, sacerdote recién ordenado (24 años).
- Los hermanos escolásticos: Juan José Caballero Rodríguez, subdiácono (24 años)
- Publio Rodríguez Moslares, (24 años)
- Justo Gil Pardo (26 años)
- José Guerra Andrés (22 años)
- Daniel Gómez Lucas (20 años)
- Justo Fernández González y Clemente Rodríguez Tejerina (18 años).
- Los hermanos coadjutores: Angel Francisco Bocos Hernández (53 años).
- Marcelino Sánchez Fernández (26 años)
- Eleuterio Pardo Villaroel (21 años)

El 28 de Noviembre de 1936 fueron sacados de la cárcel y conducidos a Paracuellos del Jarama, donde murieron ejecutados. El neosacerdote Gregorio Escobar había escrito a su familia: «Siempre me han conmovido hasta lo más hondo los relatos del martirio que siempre han existido en la Iglesia, y siempre, al leerlos, un secreto deseo me asalta de correr la misma suerte que ellos. Ese sería el mejor sacerdocio a que podríamos aspirar todos los cristianos: ofrecer cada cual a Dios su propio cuerpo y sangre en holocausto por la fe. ¡Qué dicha sería la de morir mártir!».

Por el proceso canónico del martirio sabemos que murieron haciendo profesión de fe y perdonando a sus verdugos. A pesar de las torturas psicológicas, ninguno apostató, ni decayó en la fe, ni se lamentó de haber abrazado la vocación religiosa. El pasado mes de Julio, Benedicto XVI confirmaba la fecha de beatificación y la comunicaba al superior general de los Misioneros Oblatos, padre Louis Loguen y al postulador general, padre Joaquín Martínez Vega.



La gracia del martirio, concedida a estos hermanos nuestros, pone de relieve que el cristiano no vive ni muere para sí mismo, sino para Cristo que murió por nosotros (cf. Rom 14,7-9). El mártir es el signo más elocuente de que la vida, recibida de Dios, no puede vivirse al margen de él, sino en total dependencia y sumisión. Por ello, los mártires han sido considerados desde siempre como los testigos más admirables de la fe. No se aferraron a la vida, aunque la amaban; no tuvieron miedo a la muerte, aunque, como todo ser humano, la temieran. En ellos, en su fragilidad, ha brillado la fuerza de Dios, y en su flaqueza, Dios nos ha dejado el testimonio de su poder.

La confesión de fe y el perdón a los enemigos son, además, prueba de que la caridad heroica les sostuvo hasta el final con las mismas actitudes de Cristo en la cruz. Al morir, Cristo perdonó a sus verdugos, y expresó su confianza plena en el Padre. Los 22 mártires oblatos, a ejemplo de Cristo, confesaron la fe por la que entregaban su vida, y perdonaron a quienes les arrebataron la vida. Con estas actitudes, que la Iglesia requiere para iniciar el proceso de martirio, hacen patente que Dios es más grande y poderoso que el odio y que la muerte, y que toda injusticia puede ser superada y redimida cuando el hombre se abre confiadamente a la misericordia de Dios.

En vísperas ya de la Navidad del Señor, demos gracias a Dios por habernos enviado a su Hijo en la fragilidad de nuestra carne, que nos permite confiar en que su fuerza inunda nuestra fragilidad, y nos capacita para confesar la fe en medio del mundo y vivir dando gozoso testimonio de su verdad y de su amor. Demos gracias también porque estos 22 hermanos nuestros derramaron su sangre por amor a Cristo y nos guían en el camino de su seguimiento. Gocémonos en su triunfo e imitemos las virtudes de las que ellos son modelos eximios. María Inmaculada, bajo cuyo amparo de madre quisieron vivir su consagración, nos proteja también a nosotros mientras caminamos al encuentro de Cristo, que llega en Navidad y vendrá glorioso al fin de los tiempos.

Con todo afecto y mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid



UNA NAVIDAD SANTA ES SIEMPRE UNA NAVIDAD FELIZ

Madrid, 25 Diciembre 2011



Mis queridos hermanos y amigos:

¡Santa y feliz Navidad! En la medianoche cuando las horas del nuevo día comenzaban a sonar nacía de nuevo Jesús ¡el Mesías, el Señor! Nacía para nosotros: para la Iglesia y los hombres de nuestro tiempo. Fue un “nacimiento” singular. Hondamente espiritual, incluso, “místico”; pero acontecido realmente en el bellísimo marco de una celebración litúrgica, modelada por muchos siglos de fe y piedad profundamente cristianas ¡Lo que había ocurrido hace dos mil años en Belén de Judá, y que el Evangelista San Lucas narra con tanto primor y ternura, se hizo actualidad para nosotros hijos e hijas de la Iglesia del año 2011 y, con nosotros, para toda la familia humana! Se cumplían las promesas y profecías del viejo Pueblo de Israel. El Pueblo elegido desde todos los siglos para preparar su venida. ¡Nos nacía el Salvador!

Proclamar esta noticia y dejarla que impregne nuestra propia vida, la ilumine y guíe por caminos de un futuro de felicidad y de paz es hoy el motivo y el contenido festivo de nuestra celebración. De la celebración de la Eucaristía en pri-



mer lugar, y, también, de nuestra propia fiesta en la familia, con los amigos y en la sociedad. Si cada uno de nosotros vive la Navidad personalmente como una oportunidad de la gracia que Dios le ofrece para reconducir y renovar el itinerario interior de su alma a través de una conversión de la conciencia a la luz y a la gracia de Dios, la nueva Navidad significará un momento nuevo para acertar con la senda que conduce a la felicidad: a la propia y a la de todos los que nos rodean; se traducirá y expresará en una nueva crecida del torrente del Amor verdadero que viene de Dios, que es el Amor, y a Dios conduce que es la felicidad. El Santo Padre nos insta de nuevo en estos tiempos de una crisis dura y dolorosa como pocas, si nos proponemos superarla de raíz, a dirigir la mirada a Jesucristo, el Redentor del hombre que nos nace de nuevo en Belén y, así, a hacer posible un verdadero proceso de reforma moral de las conciencias en la sociedad y en el mundo. Es claro, si la Navidad se celebra santamente en la vida personal y, sobre todo, en el seno de la propia familia, se abrirá la puerta del consuelo y de la esperanza para todos los que sufren las consecuencias de esta crisis, en la que el pecado, ¡rechazo de la gracia de Dios! ha jugado y juega un papel decisivo. También para superar las crisis históricas con éxito son necesarios los santos.

No podemos olvidar que este año la fiesta de la Sagrada Familia se celebra después de la inolvidable experiencia de la Jornada Mundial de la Juventud, que trajo a Madrid alrededor de dos millones de jóvenes, que se nos mostraron como testigos de una contagiosa esperanza para la Iglesia y para la sociedad. La mayoría de ellos serán llamados a fundar nuevas familias cristianas que llenarán de alegría a la Iglesia de Cristo. Nuestro encuentro del próximo 30 de diciembre en la Plaza de Colón para la gran celebración de la Eucaristía de las familias cristianas de Madrid, de toda España y de Europa quiere servir de momento privilegiado para que estos jóvenes de la JMJ 2011 de Madrid puedan manifestar a sus padres ante el mundo la gratitud que les deben por haberles dado la vida y haberles transmitido la fe en Cristo, Redentor del hombre. Honrar al padre y a la madre es un mandamiento del Señor que nos urge no sólo al respeto y a la pasiva y fría obediencia hacia ellos, sino a mucho más: ha profesarlos un amor agradecido verdaderamente filial por esos dones de la vida y de la fe, que de ellos hemos recibido, y que los convierte en signos del amor creador y misericordioso de Dios, nuestro Padre del cielo, que nos perdona y ama entrañablemente.

Vuestra presencia en esta celebración eucarística, queridos fieles y familias de la Archidiócesis de Madrid, debe de ser un gesto profundamente eclesial propio de la familia de Dios, la Iglesia, que vive, muestra y testimonia los valores de la



familia cristiana según el Evangelio de Cristo, presentándose como una referencia luminosa y segura de la verdad sobre el amor humano, el matrimonio y la educación de las nuevas generaciones. ¡Participad, pues, en esta fiesta solemne de la Familia de Nazareth, de Jesús María y José, una de las grandes Fiestas de la fe y de la vida cristiana! Animo e invito particularmente a los jóvenes madrileños a dar testimonio del Evangelio de la Vida y de la Familia, juntamente con todos los jóvenes españoles y de Europa que se unirán a nosotros en esta celebración. En el núcleo mismo del Evangelio de Jesucristo, nuestro Hermano, Amigo y Señor, se encuentran la Buena Noticia de la Vida y de la familia, según el plan de Dios.

Que la Sagrada Familia, bendiga a todas nuestras familias y os mantenga unidas en el mismo amor que hizo de ella el modelo perfecto de convivencia, trabajo y virtudes domésticas.

¡Santa y feliz Navidad, llena del gozo y de la paz de Cristo!

Con todo afecto y con mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid



HOMILÍA del Emmo. y Rvdmo.
Sr. Cardenal-Arzobispo de Madrid
en la Fiesta de las Familias

Plaza de Colón, 30.XII.2011

(Eclo 3,2-6.12-14; Sal 127,1-2.3.4-5; Col 3,12-21;
Lc 2,22-40)

Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor:

1. “¡Gracias a la familia cristiana hemos nacido!”. Así reza el lema de esta nueva convocatoria para la celebración de la Eucaristía de la Fiesta de la Sagrada Familia en la madrileña Plaza de Colón en este año tan singular 2011: año de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud. Un acontecimiento que ha significado para la Iglesia y la sociedad, especialmente en Madrid y en España, un verdadero torrente de gracia del Señor. Los jóvenes del mundo fueron con el Santo Padre sus principales protagonistas. El Evangelio fue proclamado, celebrado y testimoniado por ellos con la fuerza contagiosa de la alegría que surge siempre irresistible del encuentro con Jesucristo, el Hermano, el Amigo, el Señor, cuando se le busca y vive en la Iglesia, la Familia de los Hijos de Dios. El Papa, Vicario de Cristo y Pastor visible de la Iglesia Universal, los convocó y nos convocó, los presidió y nos presi-

dió para celebrar una fiesta de la fe, de la esperanza y de la caridad cristiana que ha conmovido el corazón de nuestro pueblo y el de todos los hombres de buena voluntad. Fue una verdadera fiesta de la vida entendida y experimentada en toda su plenitud. ¡Una experiencia prodigiosa de la vida nueva en Cristo!

2. Estos jóvenes de la JMJ-2011 nos han pedido participar en la celebración de la Fiesta de la Sagrada Familia, este año, con una presencia destacada y significativa. Adujeron una hermosa y emotiva finalidad: el poder agradecer a sus padres que hayan querido ser para ellos instrumentos necesarios y generosos de la transmisión del don de la vida recibida de Dios; cumpliendo su santa voluntad, siguiendo el ejemplo de la Sagrada Familia de Nazareth y cobijándose espiritualmente en ese sublime hogar en el que Jesús, María y José abrieron en la historia el camino definitivo de Dios para que los hombres tuviesen verdadera vida y, ésta, abundante: la vida que vence a la muerte más allá del tiempo y para toda la eternidad. ¡En Jesús, el Verbo e Hijo de Dios encarnado en el seno de la Virgen María, como enseña San Juan en el Prólogo de su Evangelio, “estaba la vida y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió... el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron” (Jn 1,4-5.10-11). Los jóvenes de la JMJ-2011 lo han conocido y acogido a través de sus familias. Por ello quieren agradecer hoy a sus padres pública y solemnemente que en su casa se les hubiera abierto la puerta de la vida en plenitud; primero, de la vida que se concibe y engendra naturalmente en el seno materno por el encuentro amoroso del padre y de la madre y, luego, de la vida que brota y se genera espiritualmente por la fe y el Bautismo en las entrañas de la Iglesia-Madre. Todo fue posible porque sus padres habían decidido formar una familia cristiana en la que sus hijos -¡los hijos de su carne y de su sangre!- pudieran ser hijos de Dios. De hecho, creyendo en su nombre y bautizados, “han nacido de Dios” (Jn 1, 13).

3. Los tiempos han sido y son difíciles para las familias, nacidas con el proyecto de constituirse y configurarse como una íntima comunidad de amor conyugal -del esposo a la esposa y viceversa-, fiel, indisoluble y abierto sin desnaturalizaciones voluntarias y sin reservas irresponsables al don de los hijos en conformidad gozosa con el plan de Dios. ¡Cuánto cuesta hoy a una sociedad tan intensamente influida y condicionada por una visión materialista y egocentrista del hombre y de su historia comprender y aceptar el Evangelio de la vida, del matrimonio y de la familia! No se quiere caer en la cuenta de que si el amor conyugal no es planteado, vivido y realizado en todo momento como una mutua

donación entre marido y mujer generosa y gratuitamente abierta a la donación de la vida a los hijos, pierde su autenticidad y, más pronto o más tarde, se pierde a sí mismo.

Queridos jóvenes, artífices de la JMJ-2011: en el mundo de ideas, de estilos y formas de comportamiento, de diversión, de información y de comunicación en el que os encontráis, sois muy conscientes de la dura y crítica situación por la que atraviesa la valoración y la propuesta de la vocación cristiana para el matrimonio y la familia. Pero también sois conocedores de la honda verdad que el matrimonio cristiano encierra y de la bondad y de la belleza que lo impregna. Y sabéis, sobre todo, que de su afirmación valiente con vuestras palabras y con el ejemplo de vuestras vidas depende vuestro futuro y el futuro de vuestros contemporáneos: ¡un futuro de verdadera y nueva humanidad, justa, solidaria, fraterna... en paz! El contenido del Evangelio de la vida, del matrimonio y de la familia es muy claro. En el modelo de la Familia de Nazareth resplandece con la luz nueva del Evangelio de la gracia y de la santidad. Vosotros, unidos al Papa y a vuestros pastores, junto con vuestras familias, estáis llamados a darlo a conocer, a propagarlo y a testimoniarlo con palabras, gestos y ejemplos auténticamente evangélicos con urgencia también nueva.

4. La vida es un bien sagrado que el ser humano recibe de Dios. El hombre no es el dueño de la vida sino su servidor: desde el momento en el que es concebida en las entrañas maternas hasta el instante de la muerte natural. Ninguna instancia humana puede disponer de la vida de un ser humano inocente. Aún continúa vibrante el eco de las palabras del Beato Juan Pablo II en su Homilía de la Misa de las familias en la vecina Plaza de Lima, el 2 de noviembre del año 1982, tercer día de su primera visita a España. Hablando “del respeto absoluto a la vida humana, que ninguna persona o institución, privada o pública, puede ignorar”, añadía: “por ello, quien negare la defensa a la persona humana más inocente y débil, a la persona humana ya concebida aunque todavía no nacida, cometería una gravísima violación del orden moral. Nunca se puede legitimar la muerte de un inocente. Se minaría el mismo fundamento de la sociedad”. ¡Cuán otro sería el panorama demográfico, social y humano de las actuales sociedades europeas, incluida naturalmente la española, si se hubiese escuchado entonces, hace veintinueve años las palabras valientes de aquel Papa santo que pisaba por primera vez las tierras de España como testigo excepcional de la esperanza! El número de niños a los que en nuestras sociedades, de raíces cristianas, se les ha impedido nacer en estas tres últimas décadas, es sencillamente estremecedor.



El derecho a la vida de la persona humana, desde que es engendrada hasta que muere naturalmente, es un derecho fundamental en un doble sentido: constituye, por una parte, la base ética primordial de todo ordenamiento jurídico que quiera considerarse justo, proporcionándole un fundamento prepolítico indispensable para el orden constitucional; y, por otra, en cuanto anterior a él, ha de ser respetado, protegido y promovido por el derecho positivo en todas sus expresiones legislativas. ¡Se trata de un verdadero derecho natural!

“El Evangelio de la vida -enseñaba el Beato Juan Pablo II en su Carta Encíclica *Evangelium Vitae* de 25 de marzo de 1995- está en el centro del mensaje de Jesús. Acogido con amor cada día por la Iglesia, es anunciado con intrépida fidelidad como buena noticia a los hombres de todas las etnias y culturas” (EV, 1). La JMJ-2011 de Madrid fue, sin duda alguna, una jubilosa acogida y proclamación del “Evangelio de la Vida”. Sus jóvenes, presentes hoy aquí en la Plaza madrileña de Colón, están dispuestos a ser sus testigos como quería su Papa amigo: “con intrépida fidelidad”.

5. La familia es “una comunión de personas”. En la Exhortación Apostólica de Juan Pablo II *Familiaris Consortio* de 22 de noviembre de 1981 se concreta y define su relación esencial -¡fontal!- con el matrimonio, con las siguientes palabras: “En el matrimonio y en la familia se constituye un conjunto de relaciones interpersonales -relación conyugal, paternidad-maternidad, filiación, fraternidad- mediante las cuales toda persona humana queda introducida en ‘la familia humana’ y en ‘la familia de Dios’, que es la Iglesia” (FC, 15). La configuración institucional de esas relaciones de “comunión personal”, en sus elementos y rasgos esenciales, es también un bien sagrado que el ser humano y la sociedad reciben de Dios. “El orden” de la relación -matrimonio/familia- está implícito y prefigurado en la naturaleza humana, según la forma en la que es querida por Dios. El hombre tampoco puede disponer de la institución matrimonial y familiar a su antojo como si fuese su dueño. Habrá de respetar el designio de Dios, autor por igual de la vida y de esa comunidad matrimonial-familiar, fuente de la misma y lugar primero en el que la verdad del amor humano es vivida y transmitida íntegramente, es decir, como amor realizado en la unidad y en la indisolubilidad sponsal, en la apertura fecunda al don de los hijos y en el compromiso constante con su educación y formación como personas llamadas a la filiación divina. ¡No hay duda! la institución matrimonial y familiar tiene también su fundamento inamovible en el orden de la naturaleza anterior y previo a la constitución de la sociedad y de su ordenamiento jurídico positivo. Respetar, proteger y promover

a la familia en el cumplimiento de su misión es una cuestión de vital importancia para el bien común de las personas y de los pueblos. Así lo apreciaba Juan Pablo II en la “*Familiaris Consortio*”. Decía el Papa, hace ya treinta años: “en un momento histórico en que la familia es objeto de muchas fuerzas que tratan de destruirla o deformarla, la Iglesia, consciente de que el bien de la sociedad y de sí misma está profundamente vinculado al bien de la familia, siente de manera más viva y acuciante su misión de proclamar a todos el designio de Dios sobre el matrimonio y la familia, asegurando su plena vitalidad, así como su promoción humana y cristiana, contribuyendo de este modo a la renovación de la sociedad y del mismo Pueblo de Dios” (FC, 3). ¡Cuán otra sería la situación humana y espiritual de las sociedades europeas de hoy, sin excluir a no pocos sectores de la comunidad eclesial, si se hubieran tomado en serio las enseñanzas de la *Familiaris Consortio*! ¡Cuántos dramas personales y familiares se hubieran podido evitar y cuántas jóvenes vidas desorientadas y desestructuradas hubieran podido lograrse! Y, por lo demás, ¿qué sería hoy de tantas personas en paro y de tantos jóvenes que no encuentran el primero empleo sin la ayuda de sus familias?

Uno de los aspectos más bellos de la JMJ-2011 de Madrid ha sido precisamente el descubrimiento gozoso y alegre de la vocación para el matrimonio cristiano por parte de muchos jóvenes. ¿Cómo no van, pues, aquí y hoy a manifestar su decidido propósito de ser igualmente testigos fervorosos, valientes y lúcidos, privada y públicamente, del Evangelio del matrimonio y de la familia con sus palabras y con su comportamiento diario? ¡Lo seréis! ¡Lo serán! Benedicto XVI se lo ha pedido en su Mensaje. ¡No le defraudarán!

6. La substancia de la verdad tanto del don y del derecho a la vida, como la del matrimonio y de la familia, es ciertamente accesible al conocimiento de la razón. El Papa recordaba ante el Pleno del Parlamento alemán en Berlín el pasado 22 de septiembre la importancia para el momento actual de la humanidad de admitir la necesidad de “escuchar el lenguaje de la naturaleza y responder a él coherentemente”. En una situación histórica, subrayaba Benedicto XVI, “en el que el hombre ha adquirido un poder hasta ahora inimaginable”, resulta muy urgente reconocer que “existe también la ecología del hombre”, “que es espíritu y voluntad, pero también naturaleza, y su voluntad es justa cuando escucha la naturaleza, la respeta y cuando se acepta como lo que es, y que no se ha creado a sí mismo. Así, y sólo de esta manera, se realiza la verdadera libertad humana”. Si hay un campo de la experiencia y de la realidad humana, en el que apremie la aplicación de este principio del reconocimiento de la naturaleza para su



justo ordenamiento, es el del don de la vida, del matrimonio y de la familia. Sí, con la luz de la razón se puede conocer la verdad de lo que significa el valor de la vida humana y la recta concepción del matrimonio y de la familia para el bien del hombre y de la sociedad. La luz de la fe presupone este conocimiento, lo aclara y lo eleva hasta la altura del modelo de la Sagrada Familia de Nazareth: la familia que fue “la puerta de ingreso en la Tierra del Salvador de la humanidad” (Mensaje de Benedicto XVI. Misa de las Familias 30.XII.2011). María es Virgen y Madre antes del parto, en el parto y después del parto. José la acompañó castamente antes y después de que el Hijo Jesús viera la luz del mundo. El hijo es el Hijo de Dios que viene a ser el Hermano de muchos humanos ¡Su Salvador! El amor se vive en esta familia como una permanente y fidelísima acogida de la voluntad de Dios Padre, al servicio incondicional de los designios de su amor misericordioso para la humanidad caída y necesitada de ser perdonada y ansiosa de recobrar la esperanza. La verdad de la vida humana, del matrimonio y de la familia se convertía en Nazareth y desde Nazareth en “Evangelio”: en “la Buena Noticia” de la salvación. Que esa noticia bien conocida y experimentada por vosotros, queridos jóvenes, en la inolvidable experiencia de la JMJ de Madrid, sea escuchada y percibida en lo que es y significa para las nuevas generaciones de este mundo global. Es una de las más importantes tareas que el Señor os confía en esta hora clave de la historia y de vuestras propias vidas. ¡Pertenece al corazón mismo de la nueva Evangelización a la que el Santo Padre os ha llamado! Será una eficaz formula misionera para acabar con “el cansancio de ser cristianos que experimentamos en Europa”, del que hablaba el Santo Padre en su Discurso de Navidad a la Curia Romana. La JMJ-2011 en Madrid -aseguraba en ese mismo discurso- “ha sido una medicina contra el cansancio de creer”. Si permanecéis firmes en vuestro Sí a Cristo y lo lleváis a vuestros compañeros, vivo y jubiloso, y a vuestras familias, ese cansancio se convertirá en alegría: ¡en la alegría de creer! Si se cree, profesa y educa en la fe dentro del matrimonio y de la familia, si se acepta el don de la vida como un gran paso del amor, entonces quedará la puerta abierta al amor de Jesucristo que nos dará la fuerza para superar todas las crisis; también ésta, la presente, que tanto nos duele y angustia.

Permitidme que os recuerde, finalmente, a vosotros y a vuestras familias, las palabras con las que concluye el Santo Padre su Mensaje para esta Eucaristía de la Sagrada Familia de 2011: “Cuando sigo evocando con emoción inolvidable la alegría de los jóvenes reunidos en Madrid para la Jornada Mundial de la Juventud, pido a Dios, por intercesión de Jesús, María y José, que no dejen de darle gracias



por el don de la familia, que sean agradecidos con sus padres, y que se comprometan a defender y hacer brillar la auténtica dignidad de esta institución primaria para la sociedad y tan vital para la Iglesia”.

¡Que Jesús, María y José, os lo conceda y nos lo conceda a todos!

Amén.



VICARÍA GENERAL

COLECTAS IMPERADAS AÑO 2012

Campaña contra el hambre	12 de febrero
Día del Seminario	18 de marzo
Santos Lugares	6 de abril (Viernes Santo)
Campaña contra el paro	15 de abril
Día Nacional de Caridad	10 de junio
Óbolo de San Pedro	1 de julio
Domund	21 de octubre
Día de la Iglesia Diocesana	18 de noviembre

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCO

De Ntra. Sra. de Madrid: **D. Ramón Llorente García** (07-12-2011).

ADMINISTRADOR PARROQUIAL

De Nuestra Señora del Carmen y San Luis: **D. Ángel Fontcuberta Díaz** (7-12-2011).

ADSCRITO

A María Inmaculada y Santa Vicente María: **D. Telesforo Epifanio Abley** (7-12-2011).

OTROS OFICIOS

Adjunto a la Secretaría General: **D. Sergio Hernández Andrino** (10-9-2011).

Notarios de la Notaría de Matrimonios: **D. Francisco Javier Calvo Avilés** (10-9-2011).

D. José Antonio Pichardo García (10-9-2011).



Capellán adjunto de la Comunidad China en Madrid: **P. Manuel María Piérola Mansoa**, O.A.R. (11-11-2011).

Capellán Del Hospital Santa Cristina: **D. Jeremie Habyarimana** (14-12-2011).

Capellán De la Capellanía Filipina: **P. Vicente Jr. Castro Dalusung**, M.V.D. (14-12-2011).

DEFUNCIONES

El día 8 de diciembre de 2011 falleció DÑA. MANUELA MORENTE QUERO, madre del Rvdo. Sr. D. Juan Pedro Ortuño Morente, Delegado Episcopal de Medios de Comunicación.

El día 21 de diciembre falleció Dña. MARCELA DANIELA DE HARO MOJÓN, madre del Rvdo. Sr. D. José Fernando López de Haro, párroco de la Parroquia de Santa María, en Majadahonda, Madrid.

El día 23 de diciembre de 2011 falleció el Rvdo. Sr. D. ÁNGEL ORTIZ DE VILLAJOS VALEROS, sacerdote diocesano de Madrid. Nació en Adra (Almería) el 23 de mayo de 1930. Ordenado en Madrid el 16 de junio de 1962. Fue ecónomo de Algodor (17-7-1962 a 6-12-1965); capellán de la Iglesia de Santo Tomás (Ciudad Universitaria) del 6-12-1965 a 1-8-1970; coadjutor de San Juan Bautista (13-1-1971 a 1-10-1973); profesor de religión del Colegio San Estanislao de Kostka (1-10-1963).

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 7 de diciembre de 2011, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. César A. Franco Martínez, Obispo Auxiliar de Madrid, con licencia del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardinal Arzobispo, confirió, en la Capilla del centro San Camilo, de Tres Cantos (Madrid), el Sagrado Orden del Presbiterado, al **Rvdo. P. Luis Armando Leite dos Santos, M.I.**



ACTIVIDADES DEL SR. CARDENAL. DICIEMBRE 2011



Día 1: Reunión Obispos Provincia Eclesiástica-CONFER Centro
Encuentro con una comunidad de seminaristas
Día 2: Encuentro Obispos-empresarios AEDOS
Día 3: Clausura de la Visita Pastoral al Arciprestazgo, en la Parroquia de la Concepción de Nuestra Señora
Día 4: Confirmaciones en la Parroquia Purificación de Nuestra Señora
Día 5: Comunidad de seminaristas
Día 6: Misa en la Parroquia de El salvador y San Nicolás
Día 7: Consejo Episcopal
Vigilia de la Inmaculada Concepción en la Catedral
Día 8: Misa en la solemnidad de la Inmaculada Concepción en la Catedral
Misa en el Seminario
Día 9: Festividad de San Dámaso en la Universidad Eclesiástica
Días 10 y 11: viaje a Alemania. Actividades con las Cruzadas en Munich
Día 12: Concierto de la Orquesta y el Coro de JMJ en el Teatro de la Zarzuela
Día 13: Consejo de Economía de la CEE
Presentación de un libro del fundador de la Comunidad de San Egidio
Día 14: Consejo Episcopal
Visita Pastoral a la Parroquia de San Francisco de Borja



Día 15: Comité Ejecutivo CEE
Reunión de Cáritas
Día 16: Provincia Eclesiástica de Madrid
Clausura de la Causa de Beatificación de la fundadora de la Compañía del Salvador, Madre Félix
Día 17: Beatificación de 22 mártires Oblatos en la Catedral
Día 18: Misa en la Parroquia de San Jaime Apóstol
Misa de acción de gracias por la Madre Ana María Janer, en Patrocinio de San José
Día 19: Inauguración de la Capilla del Seminario Redemptoris Mater
Día 20: Consejo Episcopal en las Benedictinas
Misa en el Cottolengo
Día 21: Visita al Hospital Vía Norte-La Laguna
Día 22: Felicitaciones de Navidad en la Curia
Felicitaciones de Navidad en el Seminario
Día 24: Misa en la Basílica Pontificia de San Miguel y Bendición del Belén
Visita al albergue de las Misioneras de la Caridad en el Paseo de Pintor Rosales y en el Paseo de la Ermita del Santo
Misa del Gallo en la Catedral
Día 25: Misa en la Natividad del Señor en la Catedral
Día 26: Misa con los Cruzados de la Inmaculada
Día 27: Visita a la cárcel de Soto del Real
Misa con las Cruzadas de Santa María
Día 28: Visita al Hospital 12 de Octubre
Día 30: Misa de las Familias en la Plaza de Colón
Día 31: Vigilia de fin de año en la Catedral de la Almudena
Visita a los sacerdotes de la Mutual del Clero.



INFORMACIÓN

SAGRADAS ÓRDENES EN EL AÑO 2011



PRESBITEROS

El 7 de mayo de 2011

D. Miguel Benito Pascual
D. Manuel Andrés Carruyo Machado
D. Andrés Nicolás Richardson Herrera
D. José Crespo Márquez
D. Fernando del Moral Acha
D. José Manuel Lozano Zazo
D. José M^a Martínez Morales
D. Fernando Murga Gómez
D. Enrique Pérez Bañón
D. Alfonso Jesús Puche Rubio
D. Jaime Vales Muleiro
D. Arturo Miguel Peluffo
D. Roger Xavier Mendoza Ospino



DIÁCONOS

El 20 de mayo de 2011

D. Andrés Nicolás Richardson Herrera



D. Roger Xavier Mendoza Ospino
D. Arturo Miguel Peluffo

El 16 de junio de 2011
D. Álvaro Montes Arteaga
D. José Antonio Pichardo García
D. Abraham Pablo puerta Alemán
D. Michele Taba
D. Juan Pablo Urghetty Díaz
D. Javier Carralón González
D. Francisco de Borja Castañeda Pérez
D. Diego Cristóbal Calvo
D. Ignacio Delgado Meana
D. Alberto Fernández Sánchez
D. Javier García Toledano
D. Jaime López Peñalba
D. Rafael Jesús Navarrete Martínez
D. Jesús Zurita Núñez

DIÁCONO PERMANENTE

El 12 de noviembre 2011
D. Pedro Jara Vera

SACERDOTES INCARDINADOS EN EL AÑO 2011

José Antúnez Cid procedente de Alcalá de Henares (30-9-2011)
Antonio Casado Garcinuño. Salesianos (10-5-2011).
Alfonso García Nuño procedente de Ávila (23-2-2011).
Carlos Lanuza Porcar procedente de Alcalá de Henares (23-2-2011).
Ricardo Latorre Cañizares procedente de Cuenca (16-3-2011).
Luis César Lezcano procedente de Cuenca (16-3-2011).
Ignacio Fernando López Ortega procedente de Getafe (1-7-2011).
Francisco Javier Luzón Peña. Opus Dei. (19-5-2011).
Antonio Martínez Racionero, procedente de Cuenca (16-3-2011).
Juan Antonio Obando Carrasco procedente de Getafe (16-11-2011).
Domingo Plaza Martínez procedente de Cuenca (16-3-2011).
Domingo Poyo Velasco procedente de Segovia (13-4-2011).
Arturo Saiz Santos, procedente de Cuenca (16-3-2011).
José Luis Simón Illera. Paules. (14-2-2011).

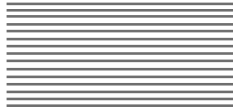
SACERDOTES FALLECIDOS EN EL AÑO 2011

- D. Juan Madrazo Real de Asua, el 12 de enero de 2011
D. Antonio Vicent Cernuda, el 17 de enero de 2011
D. Manuel Aparicio de la Morena, el 7 de febrero de 2011
D. Pedro Vázquez Palencia, el 18 de febrero de 2011
D. Jesús Arnal Ruiz, el 14 de marzo de 2011
D. Jacinto Arcas Olivares, el 16 de marzo de 2011
D. Jesús Lorenzo Herráiz Martínez (diácono permanente) el 20 de marzo
de 2011
D. Ricardo Maján Lapeña, el 19 de junio de 2011
D. Manuel Cristóbal Zalba, el 23 de junio de 2011
D. Enrique Valverde Galán, el 21 de julio de 2011
D. Luis Antonio Montoliu Silvestre, el 1 de agosto de 2011
D. Félix Vázquez Pindado, el 18 de agosto de 2011
D. Julio Lois Fernández, el 22 de agosto de 2011
D. Emilio Regúlez Duarte, el 13 de septiembre de 2011
D. Emilio Rebellado Fidalgo, el 2 de octubre de 2011
D. Augusto Nieto Álvarez, el 30 de octubre de 2011
D. Francisco Frutos García, el 13 de noviembre de 2011
D. Gaspar Riera Llopis, el 30 de noviembre de 2011



D. Ángel Ortiz de Villajos Valero, el 23 de diciembre de 2011
D. Ricardo Dávila Pérez del Camino, el 17 de junio de 2011
D. Juan Fernández Rodríguez, el 13 de agosto de 2011
D. Tomás Rubio Fernández, el 6 de octubre de 2011







Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO. DICIEMBRE 2011



1 Jueves

* De 10:00 en Madrid encuentro de los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Madrid con la CONFER-Centro.

* A las 12:00 h. en Madrid firma del Convenio con el Ministro de Fomento sobre el Monasterio de San Bernardo de Alcalá de Henares.

* De 19:00 a 21:00 h. en el Palacio Arzobispal Escuela de Arte Cristiano.

2 Viernes

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes.

* A las 21:00 h. Vigilia de oración con jóvenes en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

3 Sábado

San Francisco Javier

* A las 11:30 h. Confirmaciones en la cárcel de Estremera.

* A las 18:30 Confirmaciones en el Colegio de los PP. Escolapios de Alcalá de Henares.

4 Domingo

II DE ADVIENTO B

* A las 12:30 h. Confirmaciones en la parroquia San Vicente Mártir de Paracuellos de Jarama.



* A las 19:00 h. confirmaciones en la parroquia de San Francisco de Alcalá de Henares.

5 Lunes

* A las 17:00 h. en el Palacio Arzobispal reunión para la preparación de la Santa Misa de las Familias en Madrid.

* A las 20:00 h. Clausura Cursillos de Cristiandad en Guadalajara.

6 Martes

San Nicolás, obispo

* A las 20:30 presentación Carta Pastoral y objetivos pastorales en la parroquia de Ntra. Sra. de la Soledad de Torrejón de Ardoz.

7 Miércoles

San Ambrosio, obispo y doctor

* A las 10:30 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 11:30 h. Consejo Episcopal.

* A las 17:00 h. visita a la “Casita del Obispo”

* A las 21:00 h. Vigilia de la Inmaculada en la Parroquia de Santa María de Alcalá de Henares

8 Jueves

LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA, Patrona de la España y del Arma de Infantería

* A las 11:00 h. Eucaristía en la Base Paracaidista de Paracuellos de Jarama con motivo fiesta de su Patrona.

* A las 18:00 h. visita en el Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares.

* A las 19:30 h. ministerios laicales en la Catedral-Magistral.

9 Viernes

San Juan Diego Cuachtlatoatzin

* A las 12:30 h. Misa por la fiesta de San Dámaso en la Universidad de San Dámaso de Madrid.

* A las 19:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 21:00 h. Vigilia de oración con matrimonios en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

10 Sábado

Santa Eulalia de Mérida, virgen y mártir

* A las 11:30 h. en el Palacio Arzobispal reunión con el equipo preparación de la Misa de la Sagrada Familia en la plaza de Colón de Madrid.

* A las 13:00 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal felicitación navideña del Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y familia.

* A las 14:30 h. en Alcalá de Henares comida fraterna con el equipo de preparación de la Misa de la Sagrada Familia en la plaza de Colón de Madrid.

11 Domingo

III DE ADVIENTO B «Gaudete»

San Dámaso I, papa

* A las 11:30 h. en la parroquia de Santiago de Alcalá de Henares Santa Misa con bendición de una imagen de los Santos Niños.

12 Lunes

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, Patrona de América y Filipinas

* A las 12:00 h. Rueda de prensa en Madrid sobre la Misa de las Familias en la plaza de Colón de la Capital.

* A las 20:30 h. preside el Rito de la Entrega de Biblias a una nueva comunidad del Camino Neocatecumenal de la parroquia de San Isidro de Alcalá de Henares.

13 Martes

Santa Lucía, virgen y mártir

* Por la mañana reunión de Arciprestes.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano “La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor”.

14 Miércoles

San Juan de la Cruz, presbítero y doctor.

* A las 11:30 h. Consejo Episcopal.

* A las 17:30 h. en el Palacio Arzobispal charla y Santa Misa con la Asociación de Mujeres Demócratas Independientes Complutenses.

* A las 20:30 h. en Madrid reunión preparatoria de la Misa de la Sagrada Familia en la plaza de Colón y cena fraterna.

15 Jueves

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18 h. reunión con profesores universitarios en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal *Civitas Dei* Aula Cultural Cardenal Cisneros: Coloquio “Cristianos en Tierra Santa: extranjeros en la cuna de Jesús” a cargo del P. Joaquín Martín Abad y doña M^a José Fernández Martín.

16 Viernes

* A las 11:00 h. Reunión de la Provincia Eclesiástica de Madrid.

* A las 19:30 h. bendición del Belén en el Club Hípico Militar.

* A las 21:15 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal felicitación navideña con el Camino Neocatecumenal de la Diócesis y a continuación ágape fraterno en la Galería de Concilios.

17 Sábado

* A las 12:00 h. en la Catedral de Madrid beatificación de 22 Oblatos y un seglar, mártires (los restos mortales de 15 religiosos Oblatos -OMI- descansan en el Cementerio de los Mártires de Paracuellos de Jarama).

* A las 20:30 h. Concierto de Oración en San Juan de Ávila.

18 Domingo

IV DE ADVIENTO B

* A las 10:30 h. Misa televisada, por TVE2, en el Convento del *Corpus Christi* de Alcalá de Henares; a continuación asiste al acto de los Sembradores de Estrellas en la plaza Cervantes de Alcalá de Henares.

* A las 18:30 h. en el Centro de Orientación Familiar de la Diócesis "*Regina Familia*" Santa Misa y felicitación navideña.

* A las 20:30 concierto en la parroquia de en San Isidro de Alcalá de Henares.

19 Lunes

San Anastasio I, papa.

* Visita a las obras del Convento de San Bernardo de Alcalá de Henares y comida de trabajo con miembros del Ministerio de Fomento.

* Por la tarde concelebra en la Misa de Dedicación del Altar de la Capilla del Seminario Diocesano Misionero *Redemptoris Mater* - Nuestra Señora de la Almudena de Madrid.

20 Martes

* Jornada Sacerdotal.

* Felicitaciones navideñas en el Palacio Arzobispal:

- 18:00 h. Religiosos

- 19:00 h. Carismáticos.

* A las 20:30 h. Concierto de Navidad en la Universidad de Alcalá de Henares.

21 Miércoles

San Pedro Canisio, presbítero y doctor de la Iglesia. San Miqueas, profeta

* A las 17:30 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:30 h. en el Palacio Arzobispal felicitación navideña de los Cursillos de Cristiandad.

* A las 20:00 h. en el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" Santa Misa, cena y felicitación navideña.

22 Jueves

* Felicitaciones navideñas en el Palacio Arzobispal:

- 11:00 h. *Opus Dei* mujeres.



- 12.15 h. *Opus Dei* hombres.

- 13 h. *Verbum Dei*.

* A las 17:30 h. en el Palacio Arzobispal reunión para la preparación de la Santa Misa de la Sagrada Familia en Madrid.

* A las 20.30 h. Concierto de Navidad de la Escuela Universitaria Cardenal Cisneros, en el Corral de Comedias de Alcalá de Henares.

23 Viernes

San Juan de Kety, presbítero

* Felicitaciones navideñas en el Palacio Arzobispal:

- 11:00 h. Manos Unidas.

- 12:15 h. Caritas.

- 13:00 h. Curia, a continuación ágape fraterno.

- 18:00 h. Equipos de Nuestra Señora

- 18:30 h. Hermandades y Cofradías.

- 19:30 h. Comunión y Liberación

24 Sábado

Commemoración de todos los santos antepasados de Jesucristo

TIEMPO DE NAVIDAD.

* A las 11:00 h. Santa Misa en la cárcel de hombres de Meco.

* A media noche “Misa del Gallo” en la “Santa e Insigne Catedral-Magistral de Alcalá de Henares”.

25 Domingo

SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

26 Lunes

SAN ESTEBAN PROTOMÁRTIR

27 Martes

SAN JUAN, apóstol y evangelista

28 Miércoles

LOS SANTOS INOCENTES, mártires

29 Jueves

Santo Tomás Becket, obispo y mártir. San David, rey y profeta

30 Viernes

LA SAGRADA FAMILIA: JESÚS, MARÍA Y JOSÉ A

“Jornada por la Familia y la Vida”

* A las 11:00 h. en la plaza de Colón de Madrid supervisa los últimos aspectos de la Fiesta de las Familias.



* En la plaza de Colón de Madrid: a las 14:30 h. Santo Rosario y testimonios,
y a las 16:00 h. concelebra la Santa Misa de la Sagrada Familia.

31 Sábado

San Silvestre I, papa

* Por la tarde visita a las religiosas del Convento de las Carmelitas Descalzas
de la Purísima Concepción (“de la Imagen”) de Alcalá de Henares.





Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

Homilía de D. Joaquín María,
en la VIGILIA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN,
el 7 de Diciembre de 2011,
en el Santuario del Sagrado Corazón

(Cerro de los Ángeles, Getafe)

Muy queridos amigos y hermanos y, especialmente, muy queridos jóvenes. Esta es una Vigilia para todos, es una Vigilia de toda la Iglesia. Hoy todos, mayores y jóvenes, nos unimos en una oración de acción de gracias a Dios y de alabanza por el gran don que el Señor nos ha hecho al entregarnos a su Madre Inmaculada como Madre nuestra. Hoy la Iglesia entera se llena de alegría al proclamar que María, por una gracia especialísima de Dios, fue preservada de toda mancha de pecado desde el momento mismo de su concepción.

Pero me vais a permitir que me dirija de una manera más directa a los jóvenes. Ellos han acudido, en gran número, a la llamada que les hice para ofrecer a la Virgen, en este día, los frutos de la Jornada Mundial de la Juventud. Ellos han preparado con mucho cariño esta Vigilia, engalanando el Templo y cuidando todos los detalles de esta Celebración. Y ellos, al final de la Eucaristía, harán su consagración a la Virgen.



Y quiero empezar dirigiéndome a ellos con las palabras que el Beato Juan Pablo II dirigió a los jóvenes, en Cuatro Vientos, después del rezo del Santo Rosario, en su última visita apostólica a España: *Queridos jóvenes os invito a formar parte de la “Escuela de María”. Ella es modelo insuperable de contemplación y ejemplo admirable de interioridad fecunda, gozosa y enriquecedora. Ella os enseñará a no separar nunca la acción de la contemplación, así contribuiréis a hacer realidad un gran sueño: el nacimiento de la nueva Europa del espíritu. (...) Amados jóvenes, guiados por María ¡nunca os dejéis desalentar por el mal! Para ello necesitáis la fuerza de la oración y el consuelo que brota de la amistad íntima con Cristo. Sólo así, viviendo la experiencia del amor a Dios, podréis ser auténticos hombres y mujeres, pacíficos y pacificadores.*

En esta Vigilia, os invito a entrar, como nos decía el Beato Juan Pablo II, en la “Escuela de María”, en el “Hogar de María”. Y la Escuela y el Hogar de María es la Iglesia. Hay una unidad estrechísima e inseparable entre María y la Iglesia. Si nos dejamos amar y guiar por María, ella nos hará experimentar la dicha de ser Iglesia, de amar a la Iglesia, de trabajar con la Iglesia y recibir constantemente en la Iglesia la vida de Jesús.

María es la figura ideal de la Iglesia. Ella es su sacramento. Ella es el espejo en el que se refleja toda la Iglesia. En cada momento de su existencia, María habla y obra en nombre de la Iglesia. Y esto, no por una decisión explícita por su parte, sino porque, por así decirlo, la lleva dentro, la contiene toda entera en su persona.

Los lazos que existen entre la Iglesia y la Virgen María, no sólo son muy numerosos y estrechos, sino que son esenciales. Por eso hablar de María, es hablar de la Iglesia y hablar de la Iglesia es hablar de María. Para entender el misterio de la Iglesia tenemos que mirar a María y contemplando a María podemos entender lo que significa ser Iglesia y cual es su misión y cual es el lugar que cada uno de nosotros tiene dentro de la Iglesia.

Son muchos los símbolos bíblicos que se aplican simultáneamente a la Virgen y a la Iglesia. Muchos de ellos han ido apareciendo en el bello canto del *Akáthistos*, que hemos hecho al comienzo de la Vigilia.

Me voy a fijar en alguno de estos símbolos para que la Virgen María, en esta noche de Vigilia, nos ayude a fortalecer nuestro amor y nuestra comunión con



la Iglesia y salgamos con el firme propósito de hacer crecer a la Iglesia en medio del mundo, para que su presencia, entre los hombres, a modo de fermento en medio de la masa, vaya convirtiendo nuestro mundo y nuestra sociedad en un ámbito de paz y de fraternidad, en el que se cuide de un modo especial a los más pequeños y a los más necesitados de amor.

En el *Akáthistos* hemos cantado: *Salve, Mansión que contiene al Eterno. Salve, tu sola has unido dos cosas opuestas. Salve tu sola eres Virgen y Madre*. María, nuestra Señora, la humilde doncella de Nazaret, es Virgen y es Madre. La maternidad y la virginidad de María son la representación más perfecta de la maternidad y la virginidad de la Iglesia. La Virgen gloriosa representa a la Iglesia que también es Virgen y también es Madre.

Teniendo a María, Virgen y Madre, como modelo, meditemos, en el significado de la Iglesia Virgen y Madre. ¿Por qué podemos decir que la Iglesia es Virgen y Madre?

Pensemos en la repercusión que estas dos dimensiones esenciales de la Iglesia tienen en nosotros: su maternidad y su virginidad.

La Iglesia es Madre porque fecundada por el Espíritu Santo, como María, todos los días da a Dios nuevos hijos en el bautismo y los alimenta con la Palabra de Dios y los llena de vida en los sacramentos.

Nosotros somos hijos de la Iglesia-Madre. Nosotros hemos nacido a la vida divina, por el Bautismo, en la Iglesia-Madre. Nosotros somos cuidados y alimentados y consolados y perdonados en la Iglesia-Madre. Sería imposible poder entender nuestra vida sin la Iglesia. Ella nos da cada día a Jesús, nuestro amigo más íntimo, nuestro tesoro, nuestro amor.

Pidamos hoy a María, la Madre del Señor, que nos ayude a vivir en el seno de la Iglesia y nos haga experimentar todo los días el gozo de pertenecer a ella.

Creo que gran parte de los que estamos aquí hemos experimentado, en muchas ocasiones la alegría de ser hijos de la Iglesia. En ella hemos encontrado a nuestros mejores amigos. En ella hemos conocido al Señor y, hemos llegado a una

gran intimidad con Él en la oración. En ella, en el sacramento de la reconciliación, hemos palpado la misericordia divina, que, a pesar de nuestras miserias, nuestras ingratitudes, nuestras impaciencias, nuestros pecados, nuestra tozudez, nuestros idas y venidas, nos decía, una y otra vez, con infinita paciencia: ¡ánimo, levántate, sigue adelante, yo estoy contigo, tus pecados han sido perdonados, tus heridas han sido curadas!

En ella, en nuestra Madre la Iglesia, vivimos constantemente el milagro de la Eucaristía. *“Tomad y comed, esto es mi Cuerpo. Tomad y bebed ésta es mi Sangre”*. Nunca llegaremos a comprender la inmensidad de este regalo. Lo mismo que la función maternal de María es dar al mundo al hombre-Dios, así también la función maternal de la Iglesia, que culmina en la celebración de la Eucaristía, es la de darnos a Cristo cabeza, sacrificio y alimento de los miembros de su cuerpo místico.

En la Eucaristía, decía Benedicto XVI en la JMJ de Colonia: *“El pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Y, llegados a este punto, la transformación no puede detenerse, antes bien es aquí, donde deben comenzar plenamente. El Cuerpo y la Sangre se nos dan para que nosotros mismos seamos transformados”*. Efectivamente, cuando comulgamos, Cristo entra dentro de nosotros y nosotros entramos en Él. Y, a partir de ese momento, su dinámica de amor-transformador nos penetra profundamente y, desde nosotros, desea propagarse a los demás y extenderse a todo el mundo para hacer de él una única familia en la que reinen el amor y la vida.

Así, de esta manera, siendo hijos de la Iglesia, con el alimento del Cuerpo de Cristo, podemos convertirnos en partícipes de su maternidad. Nos podemos convertir en apóstoles. Recibiendo de la Iglesia la vida de Dios podemos llegar a ser instrumentos de Dios para la vida del mundo. Podemos participar de la maternidad de la Iglesia, siendo nosotros mismos cauce de la vida divina.

Hoy, como María hemos de decir al Señor: *“Hágase en mí, según tu Palabra”*. Hemos de decirle, como María: “yo quiero participar en la maternidad de la Iglesia, como los apóstoles, como los santos. Yo quiero transmitir al mundo la vida de Dios. Yo quiero ayudar a mis hermanos a vivir con esperanza, quiero que sientan, como lo siento yo, el gozo de dar la vida por los demás. Yo quiero ser lámpara de luz, en mi familia, en mi trabajo, en mi instituto, en mi parroquia, con mis

amigos. En todas partes, quiero Señor, que nazcan a la fe, los que todavía no te conocen.

Muchos de los que estáis aquí ya habéis dicho “sí” a Dios, en el matrimonio, en la vida consagrada o en el ministerio sacerdotal. Ya habéis orientado la vida en una vocación determinada. Pero otros, quizás, todavía estáis dudando y os da miedo dar el paso definitivo. En esta noche, junto a María, decidle al Señor: “Señor, quítame del alma los temores que no me dejan ser libre. Quiero estar siempre contigo, quiero fiarme de ti y quiero fiarme de la Iglesia. Ayúdame a dar este paso último de mi entrega a ti. Ábreme, Señor los ojos del corazón para ver con claridad lo que quieres de mi.”

Pero la Iglesia, como María, no es sólo Madre **La Iglesia como María también es Virgen.** Y ¿en que sentido decimos que la Iglesia es Virgen? Pues decimos que la Iglesia es Virgen porque conservando la integridad de la fe, de una manera pura, limpia e incontaminada, no se deja corromper en lo más mínimo por el error.

¡Cuántas gracias tenemos que darle a Dios por el don de la Iglesia!

En un mundo lleno de confusión en el que con tanta facilidad se mezclan el bien con el mal y la verdad con la mentira; un mundo en el que parece que todo es relativo y nada tiene consistencia: “¡Gracias Señor por guiar a tu Iglesia con el Espíritu de la Verdad”. Ella ha conservado intacto el tesoro de la fe, a los largo de los siglos, y nos lo ofrece ahora sin contaminar, limpio de toda mancha de error. S. Ambrosio decía: *“Como la madre de Jesús, la Iglesia está desposada, pero intacta; ella que es virgen nos ha concebido en el Espíritu; ella siendo virgen nos da a luz sin gemidos” (In Lucam 1,II,c.7).*

La Iglesia, a través de los siglos, aun en los momentos más difíciles, guiada por el Espíritu Santo, ha mantenido su fe siempre íntegra, su esperanza firme y su amor sincero.

Abramos hoy al Señor, no sólo nuestro corazón y nuestros afectos sino también nuestra inteligencia y nuestra voluntad para que entre a raudales la luz de la verdad, que de forma íntegra y plena nos ha transmitido la Iglesia y pidamos, por intercesión de María, que nos haga en medio del mundo testigos dela verdad. La verdad del amor, la verdad de la familia, la verdad del mundo que nos rodea, la



verdad del hombre y la verdad de nosotros mismos. Porque, solamente viviendo en la verdad seremos auténticamente libres y podremos vivir el gozo inmenso de ser hijos de Dios, amados por Él y acompañados siempre, en nuestros gozos y nuestras luchas, por la Virgen María, Madre del Señor y Madre nuestra, Inmaculada y Bendita desde su Concepción Inmaculada. Amén.





Homilía de D. Joaquín María, Obispo de Getafe,
en la SOLEMNIDAD
DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

S. I. Catedral.
Clausura del Año Jubilar Mariano Diocesano

En medio del Adviento, que nos prepara para la venida de Señor, celebramos con gozo esta fiesta de María Inmaculada. La Iglesia nos invita a contemplar en María la victoria sobre el mal.

Y hoy lo hacemos llenos de gozo y gratitud, al clausurar el Año Jubilar Mariano, que ha significado para la Diócesis una abundante fuente de gracias. A lo largo del año han peregrinado a la Ermita de la Virgen de los Ángeles todos los arciprestazgos y delegaciones diocesanas y han sido muchos los fieles de nuestra Diócesis, y de fuera de ella, que han acudido a la Virgen para encontrar en ella el consuelo y la esperanza de una verdadera conversión. María nos ha acercado a Jesús y nos ha hecho más familia, más Iglesia.

En la fiesta de hoy podemos contemplar cómo en la Virgen María se anticipa la victoria sobre el pecado, alcanzada por la muerte y resurrección de

nuestro Señor Jesucristo. En María, por una gracia especialísima de Dios, el pecado con el que todos nacemos, como herencia del primer pecado de la humanidad, no hace mella en ella, no la contamina.

Dios quiso que, desde el momento mismo de su concepción, María estuviese totalmente poseída por la gracia. Quiso que, desde el primer instante de su existencia, fuese la llena de gracia. Quiso que la salvación y la victoria sobre el mal, a la que todos somos llamados en Cristo, se realizase plenamente en ella desde el momento mismo de su concepción.

Así lo proclamó solemnemente, el año 1854, el Papa Pío IX: *La bienaventurada Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de pecado original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios Omnipotente en atención a los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano* (DS 2803).

La certeza del triunfo del bien, alcanzada ya en María, y ofrecida por Dios, como promesa, a todos nosotros nos llena de alegría y nos hace clamar con las palabras del profeta Isaías: *Desbordo de gozo con el Señor y me alegro con mi Dios, porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo* (Is 61,10).

En María podemos descubrir la historia de una vocación excepcional que es modelo y paradigma de toda vocación. Y podemos encontrar también, en esa vocación singular, una luz para clarificar nuestra propia vocación y para ser fieles a ella. Especialmente los más jóvenes, que andáis dudando sobre lo que Dios quiere de vosotros, fijaos en María, caminad con Ella en la búsqueda de la voluntad de Dios, mirad cómo vivió Ella su vocación y pedidle hoy, con todo el corazón, que os ayude a encontrar vuestro camino.

Lo primero que sucede en la vocación de María es **la mirada de Dios sobre Ella**: *El Señor ha mirado la humillación de su sierva* (Lc 1,48). María es elegida por Dios para algo verdaderamente extraordinario y sorprendente. Dios se fija en María para ser la digna morada de su Hijo: para que en Ella la Palabra de Dios se hiciera carne, para que Dios entrase en la vida y en la historia de los hombres, para que el cielo entrase en la tierra. Dios se fija en María para una misión que supera cualquier cálculo humano. Y empieza a prepararla para cumplir esa misión.



Y ¿en qué consiste esa preparación? ¿A partir de qué momento empieza esa preparación? Esa preparación consiste en preservarla de todo pecado y comienza en el momento mismo de su concepción. En María el mal no puede entrar. Dios le cierra la puerta. Dios anticipa en Ella lo que iba a venir para la humanidad entera por la muerte y la resurrección de su Hijo. Dios cura en ella la herida del pecado antes de que esta herida se produzca.

Sabemos por la fe que el Hijo de Dios, Jesucristo, quiso ser igual en todo a nosotros menos en el pecado. Por eso quiso nacer en el seno de una mujer excepcional, quiso venir a nosotros en una carne excepcional, en la que el pecado no consiguió penetrar.

En este primer momento de la elección de María podemos decir que María no puso nada de su parte, porque no podía ponerlo. No tenía todavía capacidad y voluntad para tomar ninguna decisión.

Pero viene después otro momento en la historia de la vocación de María, en el que Ella sí va a tomar parte con una voluntad y una decisión firme y valiente. Es el momento de la **acogida de la llamada del Señor**. María no lo duda: *Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra* (Lc 1,38). María plenamente consciente de lo excepcional de esa llamada y con entera libertad responde con un “sí” a la propuesta que Dios le hace. Ella no sabe todavía las consecuencias de esa respuesta, no puede “atar todos los cabos”, pero se fía del Señor. No deja que los “miedos”, las dudas y los titubeos, paralicen y frustren su respuesta. Responde a la llamada del Señor con prontitud y se pone totalmente en los brazos del Padre: un Padre lleno de amor y de misericordia.

Y, a partir de este momento, va sucediendo **el día a día de su misión**, el día a día de la respuesta a su vocación. Viene la realización concreta de esa vocación, en la vida cotidiana, llena de luces y de consuelos, pero también llena de sorpresas y de sufrimientos. Vemos en la vida de María unas constantes que se van repitiendo y que nos muestran la grandeza de María y el inmenso atractivo que su ejemplo tiene para nosotros. Vemos en María su confianza en el Señor y su intimidad con Él en la **oración**; vemos en ella su generosidad y **servicialidad**, en la visita a Isabel, en el nacimiento de su Hijo y en la vida oculta de Nazaret. La vemos en el **seguimiento a su Hijo**, con humildad y discreción, escuchando sus palabras, admirándose de sus milagros; sirviendo, con otras mujeres, a Jesús y a sus apóstoles y, como dirá su Hijo, formando parte de la familia que tiene la dicha de escuchar la



Palabra de Dios y cumplirla. Y la vemos, finalmente, llena de **fortaleza heroica** al pie de la cruz, cuando todos huyen, compartiendo con su Hijo crucificado, de forma también única y excepcional, el Misterio de la Redención.

Pero la vocación de María no termina con la Pascua del Señor. También vemos a María en Pentecostés, con los apóstoles, recibiendo el don del Espíritu Santo. María no sólo es la Madre de Jesús; María también es, por voluntad de Jesús y con la gracia del Espíritu Santo, Madre de la Iglesia, Madre nuestra, convirtiéndose en el modelo de toda vocación y en nuestra gran intercesora, capaz de acoger con amor nuestras necesidades y súplicas, como acogió las necesidades de los novios de Caná, para presentárselas a su Hijo.



También María hoy hace posible, entre nosotros, por la intervención de su Hijo, que el agua insípida se convierta en vino generoso, es decir, que llegue a todos nosotros, superando una vida insípida y sin aliciente, la novedad de Jesús. Para que así, llenos de esa novedad de vida que brota del Señor, se produzca en nosotros una verdadera conversión y pasemos de un modo de vivir desorientado, frívolo y sin esperanza, que se deja llevar por los caprichos y por las pasiones no controladas, a una vida, fundamentada en la verdad, llena de luz y de esperanza, entregada a los demás, confiando en Dios, y sacando de nosotros todos los dones y riquezas que el Señor ha querido regalarnos.



Contemplando a María y siguiendo a María, podremos descubrir nuestra verdadera vocación de santidad y podremos decir con las palabras del Apóstol: *Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bendiciones espirituales y celestiales* (Ef 1,3). Contemplando a María y con su protección podremos descubrir con emoción que *Dios nos ha elegido, en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que seamos santos e irreprochables ante Él por el amor* (Ef 1,4). Con María podemos comprender que *Dios nos ha destinado, en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos para gloria de Dios Padre* (Ef 1,5).

Siguiendo las huellas de la vocación de María, encontraremos luz para vivir cada uno de nosotros, dentro de la vocación universal a la santidad, la vocación propia a la que el Señor nos llama.

Para esa vocación propia, como en la vocación de María, ha habido una larga preparación, en la que nosotros no tuvimos parte. El Señor fue preparando el



camino en nuestros padres que nos dieron la vida, en nuestra familia que acompañó nuestro crecimiento y en las muchas personas que nos han guiado en el camino de la fe: con su ejemplo, con su constancia, con su dedicación a nosotros, con su amor a Dios y a la Iglesia, cuando nosotros ni siquiera teníamos conciencia de lo que estaba sucediendo. El Señor fue preparando también nuestra vocación con los muchos dones con los que nos ha enriquecido: despertando en nosotros el deseo de conocer y de amar y rodeando nuestra vida de ternura, de seguridad y de confianza. Todo esto ha sido como una preparación para la vocación a la que Dios no tenía destinados.

Y llegó un momento, como en la vida de María, en el que el Señor, con una luz especial nos dijo: *Vén y sígueme*. Y nos confió una misión. Los que tenéis clara esa misión, dad gracias a Dios en este día y pedidle a la Virgen que os ayude a ser siempre fieles al Señor. Especialmente pediremos al Señor, por mediación de María, que acompañe y proteja a los matrimonios cristianos y a sus familias, y que fortalezca en su vocación a los seminaristas, a los sacerdotes y a los consagrados.

Pero puede ocurrir que, en alguno de los que estamos aquí, esta misión no esté todavía bien definida. O quizás estando bien definida tenga miedo y no se atreva a decir como María: *Hágase en mi según tu Palabra* (Lc 1,38) Esta celebración de la Eucaristía, junto a María, puede ser un momento especial para confiar en el Señor y para ponernos en camino. Los que no lo tienen claro, para pedir luz y claridad en la llamada; y para los que lo tienen claro para pedir fortaleza y confianza en el Señor. Y si alguno vive todavía en pecado, aproveche este momento para, de la mano de María, reconciliarse con Dios.

Seamos generosos como María, acojamos el don de Dios; no tengamos miedo, no queramos atrincherarnos en falsas seguridades.

Pidamos al Señor, con la intercesión de María, que abra nuestros ojos y fortalezca nuestras voluntades para que siempre busquemos y deseemos lo que le agrada, sabiendo que lo que le agrada es el mayor bien para nosotros. ¡Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a vos! Amén.

Homilía de D. Joaquín María, Obispo de Getafe, en la Misa
de la NATIVIDAD DEL SEÑOR

Catedral de Santa María Magdalena, Getafe.



“Pues su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia. (...) A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer” (Jn 1,16,18). En todo ser humano hay un deseo de infinito, hay una sed de amor y vida abundante. En el fondo de todo ser humano hay un profundo anhelo de ver a Dios. Pero a Dios nadie le ha visto jamás. El hombre trata de llenar su sed de plenitud de muchas maneras. Pero, aunque es verdad que todos necesitamos de los bienes materiales para poder vivir, sin embargo el afán desordenado de bienes materiales no es capaz de calmar esa sed. Y, aunque todos necesitamos encontrar respuesta a nuestra necesidad de afecto, no es dando rienda suelta a los afectos y dando satisfacción a cualquier sentimiento como llenamos la sed de amor que hay en el corazón. Y, aunque todos necesitamos un reconocimiento de nuestras cualidades y ser valorados en nuestro trabajo profesional, cuando sólo centramos la vida en el trabajo tampoco llegamos a encontrar respuesta a nuestro deseo de vida y paz interior.

Hoy hay mucha gente que vive experiencias de una gran frustración. Buscan y no encuentran, tratan de llenarse de muchas cosas y en ninguna de ellas encuen-

tran verdadera satisfacción. Y es que en realidad se cumple lo que nos decía san Agustín: *Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en ti.*

Celebrar la Navidad con fe es vivir el gozo del encuentro con Aquel que ha venido a dar respuesta a nuestras preguntas: es encontrarnos con Aquel que ha venido a llenar nuestra sed de infinitud, y a curar la herida del pecado, para que recuperemos íntegramente nuestra dignidad de hijos de Dios. *A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo Unigénito, que está en el seno del Padre es quien nos lo ha dado a conocer.*

El misterio inefable de Dios se ha desvelado. La Palabra eterna del Padre, por la cual todo ha sido creado, se ha hecho carne. Aquella Palabra que existía desde el principio, que estaba en Dios y era Dios, ha venido a visitarnos. *La Palabra se ha hecho carne y habitó entre nosotros y hemos contemplado su gloria, gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad (Jn 1,14).*

El drama de la humanidad es no querer recibir esa Palabra. *Vino a los suyos y los suyos no le recibieron (Jn 1,11).* La luz vino a las tinieblas, pero las tinieblas no quisieron recibir la luz. El peor de los pecados es cerrarse a la verdad. La mayor desgracia para el hombre es negarse a buscar la verdad, encerrándose en un modo de vida intrascendente y banal, relativizando todo y fabricándose pequeños oasis de aparente felicidad que, al final, terminan por descubrir su propia falsedad.

Sin embargo a cuantos recibieron la Palabra, luz verdadera, les dio poder para ser hijos de Dios (cf. Jn 1,12). Nosotros, por la misericordia de Dios, hemos recibido esta luz y hemos conocido el amor de Dios. Nosotros hemos experimentado cómo la vida del hombre se llena de esperanza cuando recibe a Jesús; y hemos visto cómo la gracia divina es capaz de curar las heridas que deja el pecado.

Vivir la Navidad es abrirse a la gracia que nos viene de Dios: es recibir a Dios, es acogerle, es dejar a un lado una vida superficial y egoísta que nos aparta de Aquel que da verdadero sentido a la vida.

Hay actitudes que tenemos que promover en nosotros para acoger la gracia que nos viene del Misterio de la Navidad.

La sencillez de corazón: *Te doy gracias Padre porque has revelado a los pequeños los misterios del reino* (cf. Mt 11,25). Para entrar en el misterio de Belén hay que hacerse pequeño, hay que hacerse pobre, hay que hacerse niño.

La sinceridad con nosotros mismos: no pretender engañarnos *con grandezas que superan nuestra capacidad* (Salmo 130); buscar al Señor con todo el corazón, entregarle no una parte de nuestra vida o unos momentos, abriéndonos a Él sólo en circunstancias especiales o cuando sentimos nostalgia de Él, sino dándole todo lo que somos.

El deseo y la necesidad de acudir a los cauces que la Iglesia nos ofrece para recibir la gracia divina:

- el cauce de la oración: buscar el silencio interior, sentir la presencia de Dios, descubrirle en sus criaturas.
- El cauce de la Palabra divina: acudir a la Palabra con una actitud de escucha, no de una manera individual y subjetiva, sino en el seno de la Iglesia.
- Y, sobre todo, unimos al Misterio de la Pascua del Señor, en la Eucaristía.

Concede, Señor Todopoderoso, a los que vivimos inmersos en la luz de tu Palabra hecha carne, que resplandezca en nuestras obras la fe que haces brillar en nuestro espíritu (Oración Colecta misa de la Aurora).



CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DEFUNCIONES

D. CAYETANO DE CAMPOS, sacerdote de la Diócesis de Getafe, que falleció en Almagro (Ciudad Real) el 27 de diciembre a los 73 años de edad. Fue Párroco de las Parroquias Virgen Madre y Santa Beatriz de Silva, en Leganés. Ha sido enterrado en el cementerio de Nuestra Señora de Butarque (Leganés).

DÑA. PURIFICACIÓN DEL ROSAL BERMÚDEZ, tía-madre del sacerdote D. Rafael del Rosal Samaniego, Párroco de Santiago Apóstol, en Villa del Prado, falleció en Córdoba el 17 de diciembre de 2011, a los 90 años de edad. Tenía otro hijo sacerdote salesiano.

M^a DOLORES MARTÍN TROYANO, religiosa de la Sagrada Familia de Burdeos, en Pinto, falleció el 13 de noviembre de 2011, a los 102 años y 74 de vida consagrada.

CONCEPCIÓN RAMOS URBANEJA, religiosa de la Sagrada Familia de Burdeos, en Pinto, falleció el 17 de noviembre de 2011, a los 93 años y 70 de vida consagrada.



MARIA LUCITA SANTOS SANTAMARTA, religiosa de la Sagrada Familia de Burdeos, en Pinto, falleció el 22 de noviembre de 2011, a los 79 años y 57 de vida consagrada.

Señor. Tú que has dado parte en tu gloria a María y José, admite también a nuestros difuntos en la familia de los santos.